

**ESPACIO
CULTURA** 
REVISTA



Índice

Antonio José Andreu Pavón	5
Áron Kaposi	8
Byc.foto (Beatriz Amo Muñoz)	9
La fuerza íntima de Crissial	10
Contando en Plata: Cuentos a Vuelapluma. Como si nada	11
David Centelles	12
Enrique Delgado. Luz y Color.	13
Esperanza Manzanera. <i>Velmock</i>	15
Federico Echevarría	17
Floren Durán	19
La Plaza Del Museo	21
El Origen del Lenguaje	25
Entrevista a Mónica García Massague	29
Maite Ciurana	32
Mujer, Arte y Alma	34
Las Cuatro Estaciones del Arte	36
Prado de Fata	38
Catando En Plata: Catas A Vuelapluma 7	40
Ulayya	43
Julio Romero de Torres	45
Imaginar emociona	49
El Espejismo de la Idealización	51
El Arretrato: "Los momentos más bonitos de mi vida han sido improvisados"	53
Cuentos de Navidad y Sucedió en Belén, ... No en Escandinavia (Crónicas de Hispania)	56
Los Besos de Mi Padre	58
Historias de la Música. Tiempos de Guerra.	62
El Rincón Literario	68

Imagen de Portada:

Imagen de Contraportada: Logo Espacio Cultura

Prólogo de esta Edición Francisco Arroyo Ceballos

Director: Francisco Arroyo Ceballos

Maquetación Blanco Sobre Negro Producciones

Es una edición Espacio Cultura

diciembre 2025



Finalizamos otro año con un especial de nuestra revista.

Siempre centrados en la cultura y en su promoción, como base y pilar fundamental de la sociedad, presentamos en esta ocasión un compendio entre lo desarrollado por algunos de nuestros columnistas habituales y la plasmación de lo producido este año por creadores de diversas disciplinas, entre ellos, algunos de los galardonados en el I Certamen cREA 2025.

Nuestra obsesión es la difusión de la cultura y en ello andamos desde hace ya unos tres años, número tras número promulgando postulados que engloban y superlativizan las distintas artes y todo lo que suponga el desarrollo de la cultura tanto ancestral como tradicional o la contemporánea.

Otro año más crecemos en número de lectores y columnistas lo cual es una enorme alegría para todos los que componemos Espacio Cultura.

Como ya sabéis, en este afán de promocionar todo lo que englobe el término cultura, nuestra revista puede descargarse y verse gratuitamente en la web oficial espaciocultura.es, y en papel a través de Amazon, lo cual supone una enorme apertura de campo de acción por cuanto sea de una manera u otra puede llegar a cualquier rincón del mundo.

En nuestro empeño está a su vez ir mejorándola día a día con la idea de pluralizarla lingüísticamente en un futuro.

Espero sinceramente que os guste este número y os emplazo a disfrutar de los siguientes.

Francis Arroyo Ceballos

Director de Espacio Cultura



***La Radio Cultural en streaming
www.ondagongora.es***

Antonio José Andreu Pavón



“Desde muy pequeño, el mundo del arte siempre me ha fascinado, aunque sin embargo, ha sido en la escultura donde finalmente he encontrado mi forma de expresión más auténtica.

Mi camino artístico ha sido esencialmente de forma autodidacta, descubriendo en el proceso la magia de crear algo desde la nada a través de mis manos. Mi obra es una invitación a explorar mi conexión entre mi mundo interior y la materia.

Cuando me sumerjo en mi proceso creativo, me dejo llevar por la relajación y la intuición. Es como si mi subconsciente tomara el control y mis manos comenzaran a dar forma a estas obras surgiendo ideas y emociones.

Me siento en armonía conmigo mismo, en un fluir donde el tiempo se detiene y sólo existimos mi arte y yo.



Mi estilo se sitúa en la intersección del surrealismo, lo abstracto y contemporáneo. Mi gran fuente de inspiración las formas en movimiento; un movimiento continuo que giran sobre sí mismo, dándole esa belleza particular que conecta con la esencia misma de la naturaleza.

Trabajo con una variedad de materiales, pasando por la cerámica, la madera y el bronce entre otros. Cada material me permite explorar diferentes texturas funcionando como vehículos para mis ideas.

Mi arte es una forma de diálogo y conexión conmigo mismo y con el mundo que me rodea, buscando capturar a través de mis esculturas la esencia onírica de la naturaleza que se encuentra en lo cotidiano.

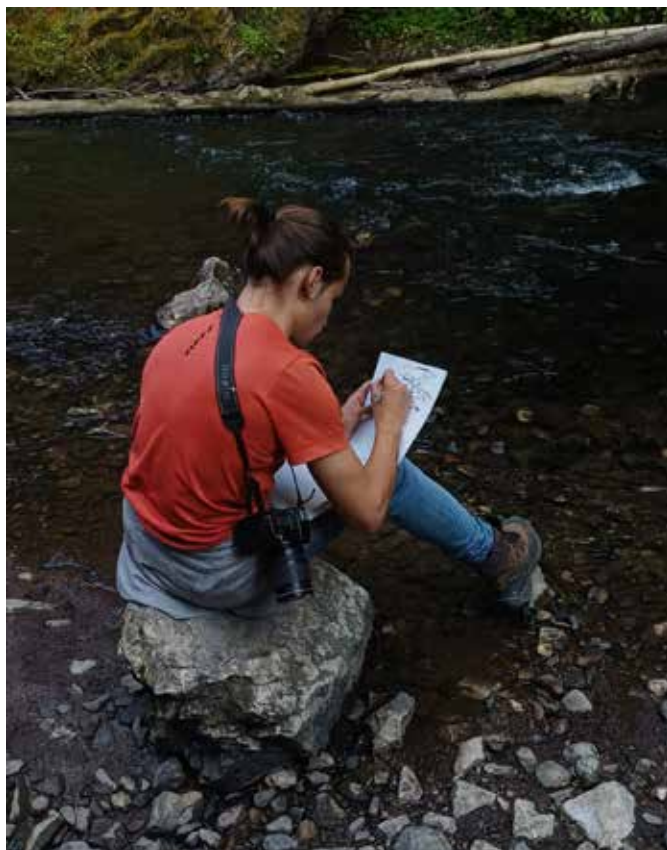
A través de mi arte busco la libertad de crear sin límites, de dejar que mi imaginación vuele y compartir con otras personas la belleza que veo, es un viaje personal que surge desde mi interior y que sin duda, deseo de corazón que pueda ser comprendido y compartido por muchas personas.”







Áron Kaposi



En mi producción gráfica y lo pictórica busco una belleza camuflada, pequeña pero existente, irrelevante para algunos y, para otros —especialmente en momentos ásperos— constituyen un punto de reconocimiento íntimo. En piezas recientes esta línea se concreta en formato kinético, acompañada de capas musicales y audiovisuales. Ciertos géneros musicales, el sonido, el ruido, el silencio o el susurro— no encontraban antes un cauce legítimo dentro de mi imaginación visual, pese a ser componentes identitarios.

Con la animación “Una brisa más” tenía algo afín, además del uso de los temas particulares de aquella creación.

Aunque el cortometraje es narrativa, había una fuerte motivación en retratar el respeto y valoración de la educación, como último refugio de esperanza.

Así mismo, la creación posee una protagonista, ella atraviesa la barrera fundamentalista de su sociedad y consigue mediante la educación llegar a la conexión humana.

Mi aportación kinética mediante técnicas cut out y frame by frame en la visualización gráfica, con movimientos realistas y extrañas siguen una coexistencia entre el terror y la resiliencia.

El lapso de tiempo o el avance natural de lo mismo, y, finalmente, cuando no transcurre una acción tan visible opera como dispositivo para ensayar una fábula mínima sobre la persistencia de la esperanza en las nuevas generaciones.

Soy Áron Kaposi, artista emergente plástico e ilustrador. Nací en Hungría y resido en Sevilla y en los últimos años de los estudios universitarios.

“Viesalsola”, como nombre artístico de mi investigación y producción, respondería a un interés de conocer los puntos de característica compartida entre distintos sitios, ciudades, culturas y etnias que se pueden abarcar. Fijo con mis ojos siempre, que mis raíces no alimenten de un sitio en el que más cómodamente me siento. Pese a que una cuestión que me conmueve y es impropio en sus comienzos, con indagar y ver las conexiones que realmente cuentan con el yo, choco con las raíces inesperadas que conectan un tema relevante y polémico con la abstracción de mi mente.

Hago mover las raíces siempre a otro espacio, de allí viene mi inspiración de la planta de estepicursor (salsola).



Byc.foto (Beatriz Amo Muñoz)



“Para mí, la fotografía es un idioma universal donde las barreras culturales y lingüísticas desaparecen y permiten al espectador un ejercicio visual propio basado en sus experiencias y su forma de ver el mundo.



Mi estilo fotográfico conceptual hace que mire y vea los objetos con más atención, fijándome en el potencial que tienen para contarme y contar una historia y a partir de ahí exploro cómo puedo transmitirlo; unas veces su mensaje es más evidente y otras, en cambio, como si se tratase de una búsqueda del tesoro, tengo que explorar más a fondo hasta llegar a descubrirlo y una vez hecho esto, comienza mi trabajo “artesanal”: creo el escenario a partir de elementos sencillos — una pieza de ajedrez, una cartulina, un reloj ... - , desarrollo la narrativa visual y espero el momento de luz perfecto para disparar, ya que todas mis fotografías están hechas con luz natural que modifico con difusores según requiera lo que el objeto me quiere contar. A partir de este momento, la fotografía inicia su camino, un camino que va desde mi forma de ver hasta la forma en que el público lee lo que no está escrito.”

La fuerza íntima de Crissial



Crissial, socióloga y foto-artista, teje atmósferas oníricas que invitan a una inmersión profunda en la emoción y la consciencia. Sus imágenes se enmarcan en una marcada técnica pictorialista, que se está expandiendo con la exploración reciente de la fotografía híbrida. En ocasiones, este proceso incluye intervenciones manuales con tintas al alcohol o el uso de otros materiales, generando un diálogo entre la imagen y la materia.

Para dotar a sus composiciones de una resonancia atemporal, Crissial a menudo recurre a la Geometría Sagrada, buscando conectar la figura humana con las proporciones armónicas del universo. Este cuidado en la composición revela la fuerza de la figura humana y la energía femenina con un estilo que evoca lo sublime.



La artista ha compartido con gratitud el reciente reconocimiento de su obra “Entre el todo y la nada”, galardonada con el Primer Premio en la categoría Fotografía en el I Certamen cRea 2025, organizado por la Asociación Andaluza para el Fomento de la Cultura. Esta pieza, junto a otras que exploran la conexión entre el cuerpo, la emoción y el universo, son un acto consciente que celebra la esencia y el presente continuo.

Crissial ha sido reconocida internacionalmente, destacando por su innovación artística y su estilo único en la fotografía figurativa y el desnudo artístico.



Contando en Plata: Cuentos a Vuelapluma. Como si nada



En la cafetería donde me tomo el café de después de comer, a una hora temprana en la que casi nunca hay nadie, había una pareja sentada en una mesa, la única ocupada antes de llegar yo, cerca de la mesa donde cada día suelo ubicarme (soy hombre de costumbres y siempre que es posible me gusta parar en la misma).

Por mi posición yo le tenía a él de frente y a ella de espaldas. El hombre de alrededor de 50 años, corpulento, con pelo y barba muy blancos. Ella de unos 30, delgada, de larguísimo cabello rizado y negro y piel morena y brillante.

Enseguida han llamado mi atención por lo diversa que parecía ser la pareja y porque él hablaba mientras que ella solamente escuchaba. Él hablaba, con voz grave y hablaba, sonreía y hablaba, y seguía hablando mientras ella escuchaba, pero no sonreía y tampoco hablaba.

Un móvil ha comenzado a sonar, pero ninguno de los dos ha mostrado intención de reconocerlo como suyo. Mío tampoco.

El hombre ha callado mientras el móvil seguía sonando, insistentemente, impacientemente, hasta que la chica ha cogido su bolso que colgaba de su silla, lo ha acarreado hasta su oído, y ha concluido que se trataba de su móvil. Lo ha sacado del bolso y ha mirado la pantalla, pero no ha contestado a la llamada. Cuando ha dejado de sonar, lo ha abierto y ha empezado a escribir un mensaje.

Todo esto en total silencio, tanto del hombre hablador como de la silenciosa chica.

Y entonces he mirado al hombre, que no hablaba, que no decía nada en absoluto.

El hombre miraba a la chica y miraba a su móvil, miraba a la chica y al móvil, chica, móvil, chica, móvil.

Su expresión facial tensa, sus ojos oscuros chispeantes, las mandíbulas apretadas, me ha dado miedo.

La chica ha terminado de usar su móvil y lo ha vuelto a guardar en su bolso, que ha colgado de nuevo en su silla.

Silencio.

Largo silencio. Denso. Profundo. De los dos.

Y entonces el hombre ha vuelto a sonreír, ha vuelto a hablar mientras la chica seguía escuchándole y mirando su sonrisa, impasible.

Como si nada.

David Centelles



Escultor figurativo de inspiración clásica y alma profundamente mediterránea, David Centelles transforma la materia en un lenguaje sensible, donde cada forma parece respirar una emoción. Su obra nace del diálogo entre la tradición y la búsqueda interior, entre la fuerza del mármol o el bronce y la delicadeza de la mirada que los modela. En sus manos, la materia se convierte en un vehículo de expresión poética, capaz de revelar la fragilidad, la tensión y la belleza que habitan en el ser humano.

Sus esculturas se caracterizan por una atención minuciosa a la anatomía, al movimiento y a la textura, pero también por una intuición que va más allá de la forma. Los cuerpos se inclinan, se tensan o reposan como si escucharan una música interior, y los rostros —de aire arcaico y misterioso— evocan una humanidad atemporal, suspendida entre el mito y la intimidad.

A lo largo de su trayectoria, David Centelles ha sido seleccionado en certámenes de relevancia nacional e internacional, como el 53º Premio Reina Sofía de Pintura y Escultura, organizado por la Asociación Española de Pintores y Escultores; finalis-

ta del Premio Ciutat de Barcelona AGBAR 2022, organizado por el Reial Cercle Artístic de Barcelona; y seleccionado en varias ediciones del certamen internacional Figurativas, organizado por el Museo MEAM de Barcelona. Su obra ha sido expuesta en el MEAM Hall y en muestras colectivas en Nueva York, Zúrich y Venecia, consolidando una presencia cada vez más destacada en el panorama artístico contemporáneo.



En cada una de sus obras, la materia se vuelve emoción y la forma se transforma en un gesto poético, recordándonos que el arte, en su esencia más pura, sigue siendo una manera de mirar el alma humana



CONCERTS4ALL

EL CANAL DE CONCIERTOS DE
LA TELEVISIÓN CULTURAL DE
ESPAÑA

WWW.TELEVISIONCULTURAL.ES

Enrique Delgado. Luz y Color.

Fondos marinos y corales

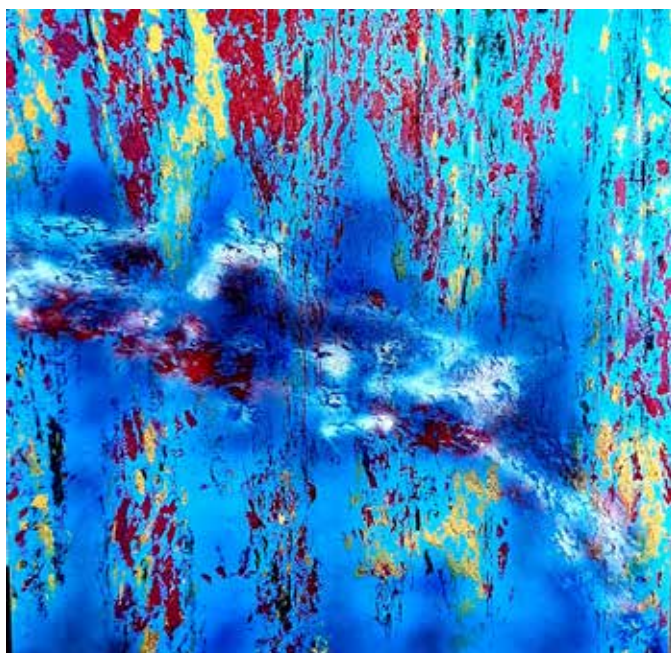


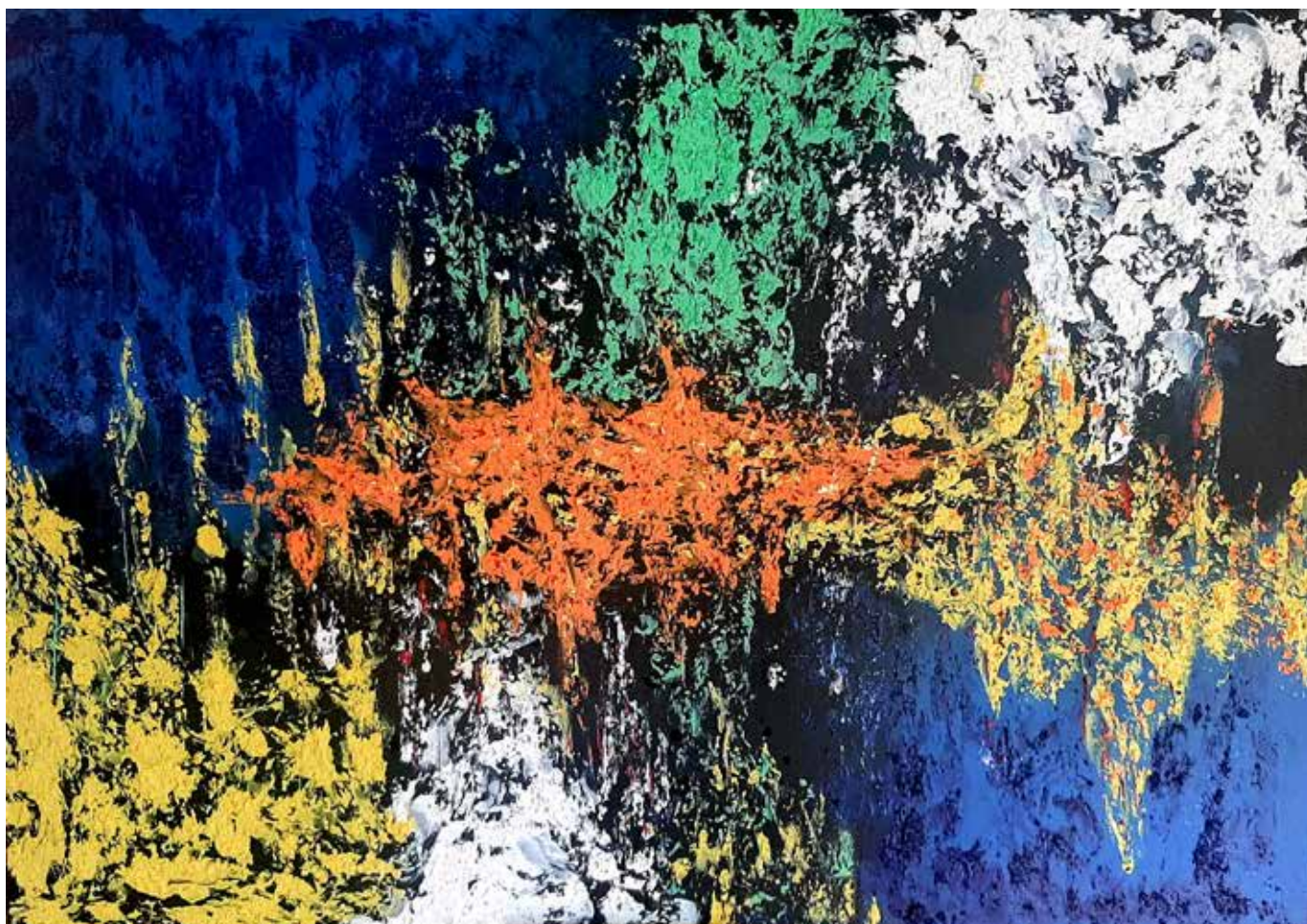
“En mi reciente exposición inaugurada en el Centro Cultural Sanchinarro, en Madrid he presentado un conjunto de 40 cuadros que exploran los fondos marinos y las barreras de corales. El mar me ha producido siempre una gran fascinación, su rumor constante, sus cambios de color, su agresividad, su misterio encerrado en sus profundidades, y siempre he sentido la necesidad de introducirme en su interior para investigar sus fondos, sus secretos y así poder expresar a través de mis pinturas los paisajes y los colores de su flora y fauna marina, y en particular de los bancos multicolores de corales.

Mis pinturas huyen por completo de los detalles minimalistas de la flora de corales y de las rocas, reflejan mi visión de estos corales como manchas de color insertadas en las rocas con vida propia, bañadas por las corrientes marinas y las algas, a través del agua persigo realizar un ejercicio permanente de búsqueda de la luz y el color con permanentes contrastes que definen diferentes planos creando sensaciones de movimiento y profundidad.

Mis cuadros están pintados con pinturas acrílicas, con texturas de polvo de vidrio, mica, tierras volcánicas para dar más relieve al cuadro, y mi paleta se compone fundamentalmente por los colores azul, rojo, amarillo y blanco, con estos colores busco crear una atmósfera de contrastes de color que de sensación de profundidad y luminosidad, utilizo solo colores puros. Básicamente quiero transmitir mis emociones al pintar y que el espectador las perciba y las sienta, necesito y quiero que perciba la sensación espacial, de profundidad, de silencio y en algunos cuadros de fuerza y de explosión de luz y color.

Mi forma de trabajar y pintar sigue un proceso de análisis previo de qué quiero transmitir y como lo tengo que pintar, que técnica utilizar y que estructura tiene que tener el cuadro, este proceso puede durar alrededor de 2 a tres meses en los cuales hago ligeros bocetos, una vez definido el cómo hacer los cuadros, inicio las pinturas, y en ese momento al pintar establezco un diálogo pintor-cuadro, el cuadro me va pidiendo como completar el diseño de forma que la idea inicial del cuadro se va modificando progresivamente conforme se va pintando, hasta que llego a un momento en que siento que tengo que parar y dar por terminado el cuadro.”





Esperanza Manzanera. *Velmock*



Artista visual y profesora de secundaria de filosofía. Nacida en Valencia, reside actualmente en la ciudad de Granada.

Centrada en la fotografía artística experimental con referencias surrealistas y expresionistas.

Sus principales influencias provienen de la pintura fantástica de Magritte, Giorgio de Chirico, Georgia O'Keeffe, James Ensor, Remedios Varo...

Temáticamente le interesa explorar la cuestión de la pérdida en todas sus formas: la separación, emocional o física, la enfermedad como pérdida de la salud o de la razón, o extrema (la muerte). Y el amor. Y la ciudad. Y la maternidad.

Por lo tanto, cuestiona la realidad a través de la infinita exploración interna de sus vivencias y sentimientos, que se plasma finalmente en su obra a través de distintas técnicas.

En su currículo figuran diversas exposiciones colectivas y en solitario nacionales e internacionales, artículos de prensa sobre su obra, premios y menciones, siendo el último el segundo premio en la categoría de fotografía del Certamen cRea 2025.





Plataforma de información y comunicación cultural
www.puntodereferencia.es

Federico Echevarría



intemperie y la sombra la transforman, generando un discurso que evoluciona con el paisaje. Me atrae esa tensión entre lo sólido y lo efímero, entre la precisión geométrica y la emoción que surge del vacío.

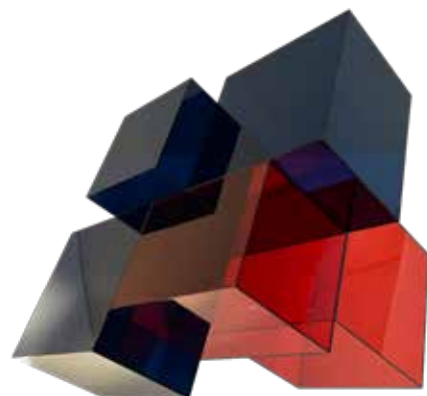
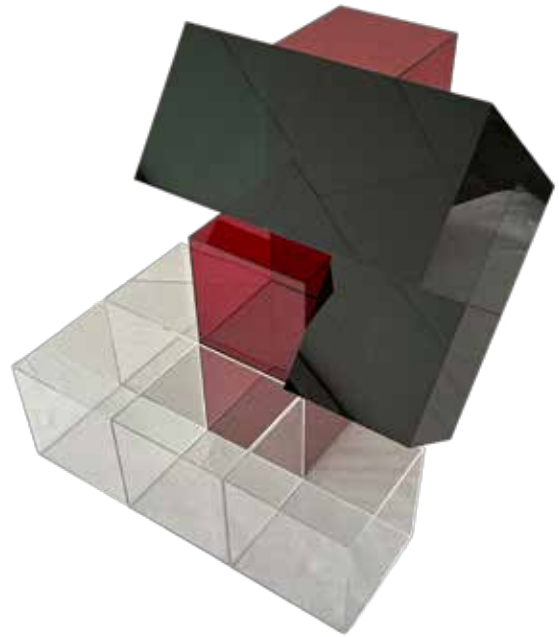
He tenido la fortuna de poder dedicar mi vida a tres lenguajes que, para mí, siempre han sido uno solo: la arquitectura, la pintura y la escultura. La arquitectura me enseñó a pensar en el espacio; la pintura, a escuchar el color; y la escultura, a unirlos en una sola voz.

En cada obra intento que esos tres lenguajes convivan, proponiendo una experiencia en la que la materia no solo construye, sino que también respira. Aspiro a que quien se acerque a mis piezas descubra en ellas una invitación al silencio, a la contemplación, a mirar de nuevo el vacío como una forma plena."

"Mi trabajo es el resultado de una búsqueda constante: la de comprender cómo la forma, la luz y el espacio dialogan entre sí. Cada escultura nace del equilibrio entre la geometría y la emoción, entre el peso de la materia y la levedad del vacío. Me interesa cómo el espacio —aparentemente ausente— se convierte en parte esencial de la obra, en ese punto de encuentro entre lo que se ve y lo que se intuye.

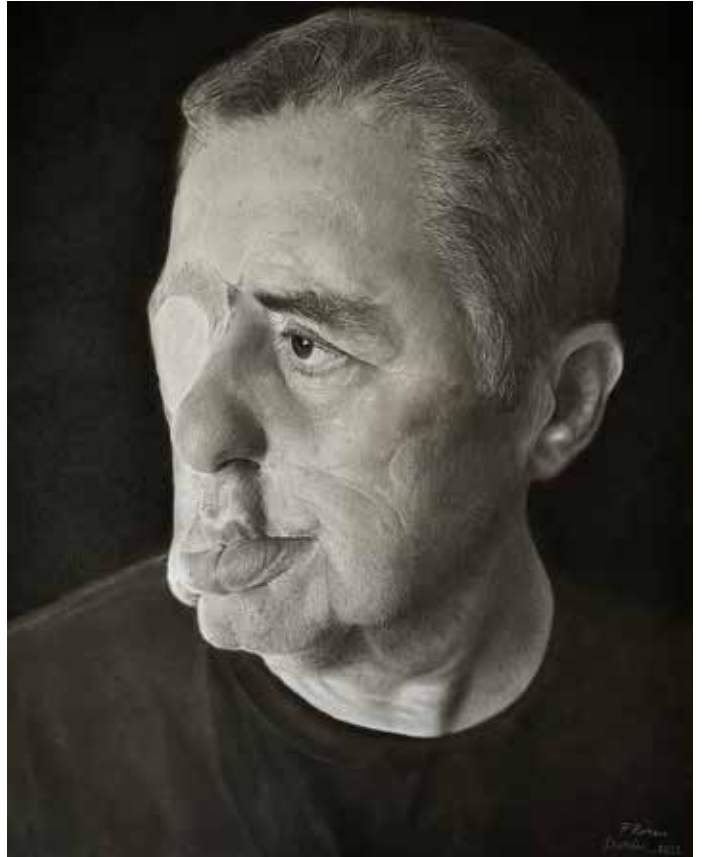
En mis obras de gran formato, ese diálogo se amplifica. El hierro y el acero, por su fuerza y permanencia, me permiten llevar la forma a una escala donde el cuerpo del espectador y el entorno se convierten en parte viva de la pieza. La luz cambia su lectura a lo largo del día; el tiempo, la





Floren Durán

Artista Hiperrealista Autodidacta



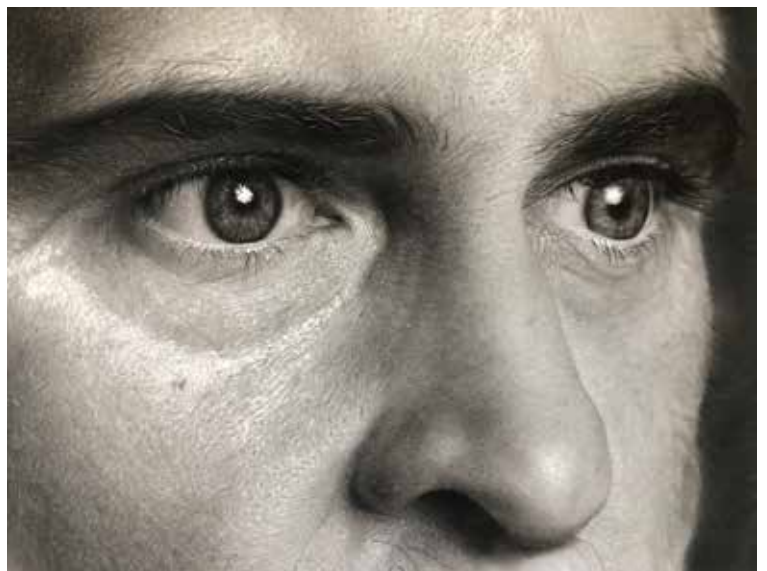
“Desde muy joven descubrí en el dibujo una forma única de expresión. Mi interés por el realismo, especialmente en el retrato, me ha llevado a explorar con detalle los rostros, las miradas y los gestos cotidianos que reflejan la esencia humana.

Trabajo principalmente con grafito y carbón sobre papel, aplicando una técnica meticulosa por capas con la intención de alcanzar una profundidad y realismo extremos. Mi proceso creativo se basa en una observación minuciosa de las imágenes, buscando siempre la máxima fidelidad en cada detalle para crear obras que inviten al espectador a dudar si se trata de una fotografía o un dibujo.

Cada retrato no solo busca capturar el parecido físico, sino también transmitir la esencia y el carácter de la persona, mostrando sus emociones y vivencias a través de la textura de la piel y la expresión facial. En obras como el retrato de Joaquín Phoenix, intento reflejar la carga emocional que lo hace único, así como la introspección y el momento de pensamiento suspendido que caracteriza al actor.

Actualmente, mi trabajo evoluciona hacia formatos más grandes y composiciones más complejas, con el objetivo de captar la atención del espectador desde el primer vistazo y generar un impacto visual poderoso. Paralelamente, sigo perfeccionando mi técnica para alcanzar el máximo nivel de detalle y realismo.

Mi meta es ampliar mi galería personal, participar en exposiciones y concursos, y dar a conocer mi obra a nivel internacional. Busco, a través del arte, ofrecer una mirada positiva y reflexiva sobre la sociedad, ayudando a las personas a conectar con sus propias emociones mediante la observación profunda de mis retratos.”





La Plaza Del Museo

El latido humano de una galería al aire libre



Con el tiempo, la muestra ha reunido a decenas de artistas —entre medio centenar y cerca del centenar, según etapas— que trabajan en disciplina múltiple: pintura, grabado, litografía, escultura, fotografía, obra gráfica contemporánea. El horario es ya parte de la coreografía dominical del centro histórico: por la mañana, entre las primeras luces y el mediodía, cuando la ciudad se mezcla con visitantes nacionales e internacionales que descubren, a unos metros de Murillo y Zurbarán, otro relato plástico posible.

En enero de 2024, la celebración del 25 aniversario de la Asociación en la Sala Antiquarium, con una exposición institucional que reunió obra de más de medio centenar de autores, certificó algo que la plaza llevaba años diciendo sin micrófonos: aquella iniciativa informal se ha convertido en referencia estable del ecosistema cultural sevillano.

La singularidad de esta muestra no radica solo en su continuidad, sino en su lugar exacto: la antesala de la segunda pinacoteca del país, en el corazón del casco histórico. La plaza funciona como umbral entre dos formas de entender la relación con el arte: dentro, el canon y sus tiempos largos; fuera, la creación viva que se negocia a pie de calle.

En la Muestra de Arte, la venta directa financia talleres, materiales, alquileres; pero reducirla a mercadillo supondría un malentendido. Las fuentes municipales y especializadas la describen como una galería abierta donde el público puede dialogar con autores profesionales, conocer procesos y adquirir obra original con trazabilidad clara.

El colectivo, además, ha proyectado su trabajo más allá de la plaza: exposiciones conjuntas, homenajes a maestros del barroco sevillano, proyectos solidarios —como la histórica muestra



por Jesús Moreno @sinfluencias

Frente a la fachada sobria del Museo de Bellas Artes de Sevilla, la Plaza del Museo amanece cada domingo con una escena que la ciudad ha incorporado a su memoria afectiva: caballetes alineados, obras apoyadas en el suelo, cajas de madera, carpetas de grabados, pequeños altares de papel y óleo levantados bajo los ficus centenarios. No es un gesto pintoresco ni un adorno turístico. Es la Muestra de Arte de la Plaza del Museo: un museo al aire libre man-

tenido pieza a pieza, por la tenacidad de sus artistas.

La Muestra de Arte nace a finales de los años noventa, cuando un grupo de creadores decide ocupar la plaza, domingo tras domingo, para mostrar su obra directamente al público, al margen de los cauces habituales de galerías y circuitos institucionales. En 1999 el encuentro se consolida como cita estable; en 2004 se articula en torno a la Asociación de Artistas de la Plaza del Museo, que ordena la presencia de los expositores y defiende su trabajo como actividad profesional.



a beneficio del Centro Santa Ángela de la Cruz para personas con sordoceguera— revelan una red organizada que entiende el oficio también como responsabilidad cívica. No es, por tanto, un suceso ornamental, sino una pieza de infraestructura cultural: un espacio regular, reconocible, donde la ciudad sabe que cada domingo encontrará obra original, diversidad de lenguajes y un punto de acceso directo al tejido artístico local.

Todo esto se asienta sobre algo más frágil y decisivo que cualquier convenio: los cuerpos concretos de quienes madrugan para convertir la plaza en un museo efímero. A primera hora, mientras la mayoría de la ciudad aún se despepreza, los artistas descargan mesas, cajas, estructuras plegables. Apenas unos minutos después, empiezan a aparecer paisajes urbanos, figuraciones íntimas, abstracciones violentas o suaves, escenas fantásticas, series gráficas



modela hierro y metal para crear figuras humanas y animales de trazo esquemático y gesto poético; José Arcas Montoya, cuyo lenguaje figurativo une realismo y fantasía en composiciones de gran colorido; Ana María González Jiménez, con sus marinas y horizontes de luz donde la materia se vuelve atmósfera; Carmen Portavella, que transforma el color y la transparencia en una abstracción de lirismo visual; Lucía de Felipe, autora de composiciones botánicas donde la naturaleza estalla en color y movimiento; Enry, que aborda la ciudad y el paisaje desde una visión poética y luminosa; Juan Carlos Hervás, fotógrafo que explora la vida urbana con una mirada sensible y precisa; y Jesús Vega, con una obra que une técnica y espiritualidad contemporánea, en la que la figuración se vuelve símbolo.

depuradas, piezas pequeñas junto a lienzos de gran formato. Esa operación física —montar, exponer, resistir calor, lluvia o indiferencia— es la base silenciosa de la Muestra.

Entre quienes dan forma a ese entramado humano se encuentran, entre otros, el grabador Guillermo Villalba, con su trabajo sobre matriz y papel donde la ciudad aparece como huella insistente; el linógrafo Manuel Montero, que traslada al soporte una iconografía cotidiana con precisión técnica; la pintura versátil de Mercedes Maraver, que transita de una figuración personal a la abstracción sin perder raíz sevillana; la exploración plástica de Palmira Castellano, identificable en sus composiciones de color y ritmo propias; la obra de Hamidallah, que cruza intensidad expresionista y mirada realista; o el trabajo constante de creadores como Manuel Rodríguez García, escultor que





Todos ellos, y muchos más, conforman el tejido invisible que da sentido a esta cita dominical con el arte.

No se trata aquí de trazar biografías exhaustivas, sino de subrayar algo esencial: la Muestra de Arte no es una marca neutra, sino una suma de trayectorias personales, muchas veces discretas, que encuentran en la plaza un lugar de legitimidad. Cada caballete es una declaración: “esto es un trabajo, no un pasatiempo”.

En un contexto donde las grandes plataformas digitales y las ferias internacionales concentran atención y recursos, estos artistas asumen la exposición dominical como un acto de presencia auténtica: se muestran sin algoritmo que filtre, sin escenografía espectacular, a la distancia de una conversación breve. El compromiso está también ahí.

La historia reciente de la Muestra no ha estado exenta de tensiones: periodos de suspensión, reclamaciones públicas para garantizar su continuidad, debates sobre regulación y condiciones de montaje han dejado claro que el espacio no está blindado. Informaciones publicadas en 2020 recogían la preocupación de los artistas ante la imposibilidad de exponer durante meses, con el consiguiente impacto económico y simbólico sobre un colectivo que vive, en buena medida, de ese contacto directo con el público.

De aquellos episodios queda una lección doble. Por un lado, evidencian la fragilidad estructural

de quienes trabajan en la frontera entre lo institucional y lo callejero. Por otro, muestran hasta qué punto la ciudad percibe la Muestra como parte de su identidad: asociaciones, vecinos, agentes culturales y formaciones políticas reclamaron soluciones no solo en nombre de los artistas, sino en defensa de un hábito ciudadano compartido.

En los diálogos que se cruzan cada domingo —una pareja extranjera que descubre la obra de un autor local; un vecino que vuelve al mismo puesto hasta reconocer la evolución de una serie; un niño que pregunta cómo se hace un grabado sobre metal— se produce un aprendizaje mutuo que difícilmente se replica en otros formatos. La plaza funciona como aula abierta y como laboratorio de recepción: el público afina su mirada; el artista ajusta su lenguaje ante respuestas inmediatas, sin intermediarios.

Pensar la Muestra de Arte de la Plaza del Museo solo como un plan agradable de domingo reduce su alcance real. Lo que ocurre ahí tiene implicaciones claras para la cultura contemporánea: democratiza el acceso a la obra original sin renunciar a la profesionalidad ni a la calidad técnica; ofrece una plataforma sostenida en el tiempo para artistas emergentes y consolidados, en una ciudad donde los espacios expositivos no siempre absorben la diversidad de propuestas; actúa como conector entre turismo y ciudadanía consciente, ofreciendo a quien visita Sevilla una experiencia cultural que no es decorado, sino

tejido vivo; refuerza la identidad cultural local frente a modelos de consumo rápido —aquí el tiempo se mide en conversaciones, no en impactos—, y configura un patrimonio inmaterial: el rito colectivo de montar, pasear, mirar y conversar también es memoria de ciudad.

Su continuidad no está garantizada por inercia. Requiere de políticas públicas claras, de marcos normativos que protejan la singularidad del espacio sin desnaturalizarlo, y de una ciudadanía que entienda que comprar una obra, detenerse a escuchar al autor o recomendar la Muestra forma parte de un mismo gesto de apoyo.

Cada domingo, mientras dentro del museo los cuadros históricos permanecen intactos, fuera sucede algo que no deja de cambiar: personas concretas que mantienen viva con su presencia una idea simple y exigente de cultura. La Muestra de Arte de la Plaza del Museo recuerda que una ciudad que se piensa a sí misma no puede renunciar a estos lugares donde el arte se ofrece sin filtros, donde el artista responde con su propia voz y donde el espectador deja de ser cifra para convertirse, por unos minutos, en interlocutor.

Si Sevilla quiere seguir siendo ciudad de pintura, memoria y futuro, deberá seguir respaldando ese museo que se monta y se desmonta a la intemperie. Lo que ocurre bajo esos ficus no es un pasatiempo dominical: es parte de su patrimonio vivo.





***Disfruta de la TELEVISIÓN CULTURAL DE
ESPAÑA en cualquier dispositivo:
smartphone, iphone, android,
smart-tv, tablet, ipad***

***www.50tv.es
Tivify
www.televisioncultural.es***

El Origen del Lenguaje



por José María de Benito Buzón

Son en la actualidad unas seis mil quinientas las lenguas que se hablan en nuestro mundo. De ellas, solamente veinticinco pueden considerarse importantes por su extensión y por su producción escrita.

La pregunta que ha preocupado siempre a pensadores y lingüistas es inmediata: ¿De dónde surgió tal diversidad? ¿Cuál fue el origen de todas las lenguas? Desde que Charles Robert Darwin, en el año 1871, escribía la frase: “Creemos que la facultad del lenguaje articulado no ofrece tampoco seria objeción a la hipótesis de que el hombre descienda de una forma inferior”, en su famosa obra “El origen del hombre”, se han venido publicando toneladas de libros en favor de esta teoría:

La teoría de la evolución del lenguaje, según la cual la enorme variedad de lenguas que existen actualmente se habrían originado a partir de los gruñidos y gritos intermitentes de los monos antecesores -según el transformismo- del hombre.

Se ha supuesto, que los hombres empezaron por imitar los sonidos que oían en los animales (bú-bú), o a lanzar gritos emocionales instintivos (pú, pú) o cantos de sincronización al trabajar en equipo (yo-je-jo), más o menos como los remeros del Volga, y todo esto dio origen al lenguaje.

Engels, en su “Dialéctica de la naturaleza” dice:

“Los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano. La laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, mientras los órganos de la boca aprendían a pronunciar un sonido tras otro.”

Y esto es, en definitiva, lo que se acepta hoy. Mayoritariamente se cree, se escribe y se enseña que de los gruñidos han surgido las modernas gramáticas; de lo simple lo complejo y de lo primitivo lo civilizado.

Hasta tal punto esto es así que los modernos métodos “científicos” para la investigación del origen del lenguaje se centran en la observación de los recién nacidos, desde sus primeros balbuceos, y en el

estudio de retrasados mentales, pues según Maistre (1963), estos deficientes nos marcarían las etapas por las que la inteligencia humana tuvo que pasar para conseguir hablar.

Pero ¿estamos ya en condiciones de responder a la pregunta inicial? ¿Es la teoría de la evolución del lenguaje la explicación científica definitiva al problema del origen de las lenguas? Pues parece que no; la cosa no es tan simple como creían Darwin, Engels y sus correligionarios.

Se Prohíbe Hablar Sobre El Origen Del Lenguaje

La ciencia que estudia las leyes humanas del lenguaje (Lingüística), acabó desechando — ya siglo pasado - el problema del origen de las lenguas, por considerarlo incompatible con la Objetividad científica.

Así, en el año 1866, la Sociedad Lingüística de París prohibió en sus estatutos que se tratase sobre el tema en cuestión, negándose a aceptar cualquier comunicación en éste sentido, el problema supera los límites de la observación científica. Se fermata que cualquier discusión acerca del origen del lenguaje no es más que una mera especulación.

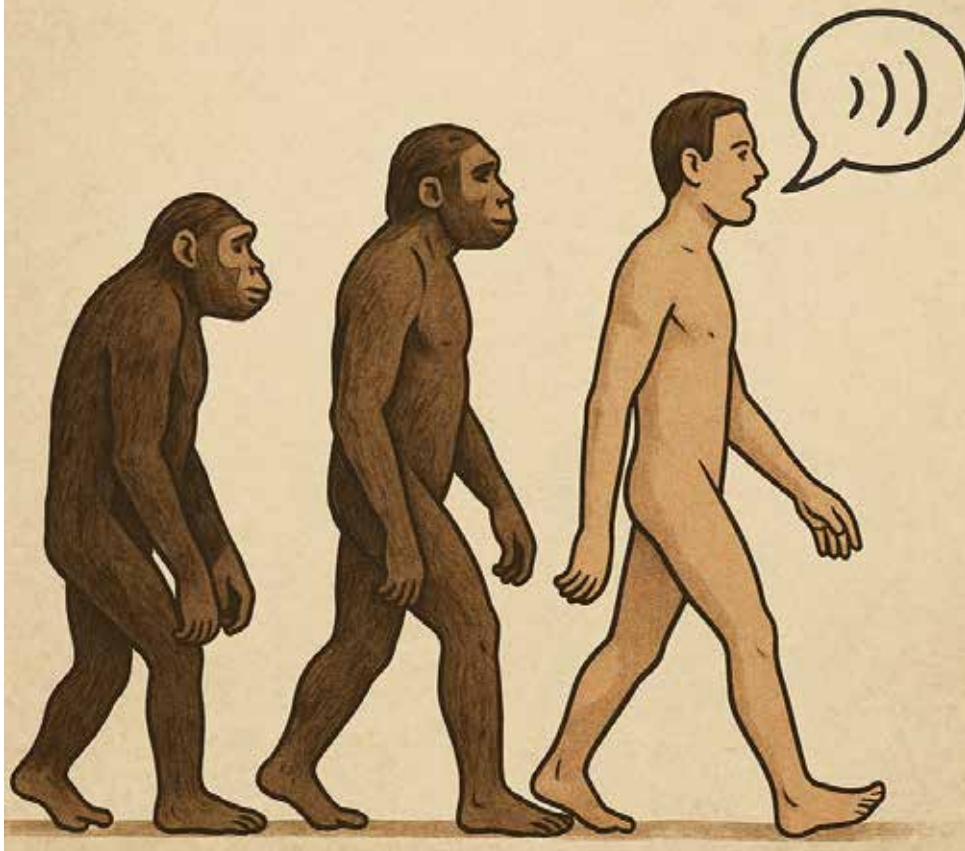
Es de ese momento, los lingüistas se han interesado más por el funcionamiento de las lenguas que por su origen.

Así pues, para la ciencia actual los orígenes del lenguaje articulado constituye un verdadero enigma; pero ¿quiere esto decir que los lingüistas se muestran asépticos al problema, que no profesan, sostienen y enseñan ninguna hipótesis sobre este origen?

Bueno, esto ya es otra cosa, porque a pesar que los hombres de ciencia como tal no pueden decir nada al respecto, los hombres de ciencia sí dicen y enseñan lo que creen; y lo que “creen” -valga la expresión, ya que se trata de un acto de fe, sin base histórica, ni factual- es precisamente la



TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE



teoría de la evolución del lenguaje: un mono que se hizo inteligente, dejó de gruñir y empezó a hablar.

Teoría De La Evolución Del Lenguaje: Crítica

Vamos a pasar revista a algunos hechos que podemos observar en la actualidad, para comprobar si concuerdan con lo que nos propone esta teoría.

En primer lugar, notemos que los lenguajes escritos más antiguos que nos han llegado suelen ser los más difíciles y complicados. Es de todos conocido que el griego clásico es más difícil que el griego moderno; el latín más que el castellano, el francés o el inglés, y el chino antiguo mucho más que el chino moderno. Incluso, si comparamos.

Los más antiguos entre sí, resulta que el griego clásico, anterior 600 años al latín, era más complicado que éste, y si nos remontamos al Sánscrito Veda (1.500 a.C.) la dificultad es increíblemente superior, ya que, por ejemplo, cada verbo poseía 500 partes (compárese con el inglés, en él que cada verbo solo posee 5 partes). ¿Qué nos viene a decir este hecho?

Pensemos un momento... si la teoría de la evolución fuera verdad, deberíamos esperar que las lenguas antiguas fuesen más simples que las modernas, ya que -según la teoría- de lo simple se evoluciona a lo complejo. Pero esto no es lo que podemos observar, sino más bien todo lo contrario.

Si estudiamos detenidamente las lenguas modernas podemos observar una creciente

De generación de las lenguas primitivas, una simplificación a partir de un idioma complicado.

El eminente filólogo inglés Richard Chevenix Trench, después de estudiar numerosas lenguas nativas en distintas misiones por todo el mundo, dijo que en cada caso se trataba de las ruinas de un pasado mejor y más noble. A medida que cambian las costumbres en una civilización, ciertas palabras se pierden primero del uso y después de la memoria.

En la India existe el descendiente más directo del Sánscrito, el Hindi, que tiene solamente 400 años de antigüedad y es considerado como el idioma más fácil de aprender de toda la India.

La conclusión es evidente:

En los distintos lenguajes a través del tiempo, la dirección es siempre la misma: de lo simple, y nunca al revés.

El segundo hecho en el que podemos fijarnos, es que los lenguajes hablados por pueblos considerados "primitivos" son con frecuencia más complejos que los hablados por personas civilizadas. Así por ejemplo: los Yaganes de la Tierra de Fuego, -tribu nómada- poseen 30,000 palabras en su vocabulario, casi como los Zulúes de Sudáfrica.

La lengua Aymará del Perú tiene la posibilidad de expresar casi cada raíz verbal en 100,000 combinaciones distintas.

Algunos lenguajes Bantúes poseen una gramática más compleja que el griego, tienen 20 clases de nombres y cada adjetivo tiene que concordar con el nombre al que modifica.

Los esquimales utilizan 63 formas para el presente y sus nombres “ simples ” tienen 252 desinencias (finales de palabra distintos, ejemplo: mesa, mesita, mesaza, etc.).

Desde luego, esto tampoco encaja con la pretendida evolución del lenguaje a partir de estructuras monosilábicas, pues sería de esperar que los pueblos "primitivos" tuviesen también un lenguaje primitivo y simple. Pero los hechos nos dicen de nuevo que esto no es así.

Otro último dato a tener en cuenta es la existencia en el mundo de cincuenta familias de lenguajes diferentes que no parecen tener ninguna relación entre sí, por ejemplo: la familia Indoeuropea (que comprende a su vez otras 70 lenguas), la Sinotibetana, Semítico-camítica, Dravidiana, Uralaltaica, Japonesa, Malayo-polinesia, Bantú, Austro-asiática y aproximadamente cuarenta más, algunas de las cuales se hablan en grupos pequeños, como el vascuense, de la zona vasco-navarra, que parece no tener ningún "antepasado", ni ningún "descendiente".

Entre todas estas familias no existen evidencias de pertenecer a un tronco común o de tener algún tipo de relación histórica; pero a pesar de ello, los antropólogos admiten la unidad de la raza; entonces ¿por qué son tan distintos nuestros idiomas?

La teoría de la evolución del lenguaje no tiene respuesta a esta pregunta. Pero si descartamos esta teoría, aparece una posible respuesta, que de antigua ya casi habíamos olvidado: la historia de la Torre de Babel de Génesis 11.

El Verdadero Origen Del Lenguaje

Todos estos hechos que acabamos de comentar -y otros que la brevedad de este artículo no nos permite tratar- constituyen un problema para la teoría de la evolución del lenguaje articulado, pero sin embargo concuerdan perfectamente con el registro bíblico.

La Biblia nos dice que el lenguaje fue un don de Dios dado al primer hombre. Adán no tiene que realizar todo un proceso de aprendizaje, pasando por etapas de balbuceos, gritos o gruñidos, antes de pronunciar la primera palabra correcta, sino que en el mismo acto creador le es infundida una lengua perfecta y compleja.

Inmediatamente, el padre de la humanidad es capaz de comprender órdenes verbales, de hablar con su compañera, de poner nombre a todos los animales -los zoólogos saben bien lo difícil que puede resultar esta labor- y de comunicarse con Dios.

Según el primer versículo del capítulo 11 de Génesis, parece que toda la tierra era de una misma lengua...", pero esto no duró mucho; cien años después del diluvio universal, el Creador efectuó un milagro de juicio.

Los hombres se rebelan contra El, los descendientes de Noé no quieren obedecer el mandato de Dios de "llenar la tierra" y Dios tiene que actuar. Confusión instantánea y total del primitivo lenguaje, para que no se pudieran entender unos con otros y no tuvieran más remedio que dispersarse.

Este es, según la Biblia, el verdadero origen de las lenguas.

En la misma Torre de Babel Dios disgregó el lenguaje original, que había otorgado a Adán, en los aproximadamente cincuenta lenguajes principales que hoy los lingüistas no consiguen relacionar entre sí, todos igualmente complejos y mutuamente incomprensibles.

Surgen así el japonés, el árabe, el bantú, etc., modos completamente distintos de comunicación verbal. Desde luego, es muy cierto que un

español, un inglés, un alemán o un francés que no conociesen las lenguas de sus vecinos, no se podrían entender en absoluto con ellos; pero la evidencia demuestra que probablemente Dios no actuó dividiendo idiomas de una misma familia, en este caso, la Indoeuropea, sino que se centró en la separación, rotunda y radical de las principales familias, que luego, con el tiempo, cada una por separado, originarían el total de las lenguas de la actualidad.

En el transcurso de los siglos, algunas tribus aprenderían a escribir y dejarían así constancia de su lenguaje (griego); otras se perderían en la jungla y no desarrollarían ningún sistema de escritura, pero aún así, la transmisión oral nos permite comprobar que sus lenguas son reliquias de un pasado glorioso.

Esto es lo que dice la Biblia y lo que nosotros creemos.

La oscura incógnita que se cierne en nuestros días sobre el tema de los orígenes de las lenguas, este verdadero enigma que ha hecho abandonar la toalla a numerosos investigadores, se ha producido y se continúa manteniendo como consecuencia del fracaso de arqueólogos, lingüistas y antropólogos, al pretender obstinadamente explicar este origen, en términos evolucionistas.

La gran diversidad de lenguas que existe en la actualidad no es una obra -como muchos creen- del ingenio humano, sino todo lo contrario: de su pecado, la rebeldía del hombre a la voluntad de Dios, algo que, por desgracia, todavía no hemos superado.





Entrevista a Mónica García Massague

Directora General de la Fundación Sitges

Festival Internacional de Cinema Fantàstic de Catalunya.



Por Juan Avilés Periodista y Agitador Cultural

Mónica, Sitges es hoy un referente mundial del cine fantástico, pero también una marca cultural catalana de primer orden. ¿Cómo consigue la Fundación equilibrar la dimensión internacional del Festival con el compromiso con la cultura y el territorio?

El Festival nació en 1968 como una iniciativa local impulsada por la pasión cinéfila y la creatividad cultural de Sitges. Hoy, esa raíz sigue siendo esencial. La Fundación entiende que la internacionalización es una plataforma única para promover y potenciar la identidad de nuestro certamen y, por extensión, del territorio.

Cada edición refuerza la conexión de Sitges a través de alianzas con instituciones culturales catalanas, programación de cine nacional, apoyo a la creación audiovisual emergente y una presencia constante de la lengua y el imaginario catalán. Sitges es, al mismo tiempo, un escaparate global y una embajada cultural de Catalunya, a través del extraordinario alcance del cine fantástico.

El Festival no solo exhibe películas, sino que genera pensamiento, encuentros y proyectos educativos. ¿Qué papel tiene la Fundación en extender la cultura cinematográfica más allá de los días de Festival?

La Fundación trabaja durante todo el año para que Sitges sea un agente activo de cultura cinematográfica, no solo un evento anual. A través de programas WomanInFan o las colaboraciones con universidades y centros educativos, promovemos la formación, la investigación y el pensamiento crítico en torno al cine fantástico. El objetivo es consolidar un ecosistema educativo y profesional que amplíe la influencia cultural del Festival y convierta a Sitges en un centro permanente de creación, reflexión y aprendizaje audiovisual.

En una época en que la cultura a veces se percibe como algo elitista o frágil, ¿cómo se defiende desde Sitges la idea de la cultura como bien común y como motor de cohesión social?

El Festival entiende la cultura como un espacio compartido de encuentro, diálogo y transfor-





mación. Sitges ofrece una experiencia cultural accesible, participativa y emocional, en la que conviven públicos diversos y generaciones distintas. La Fundación defiende que el acceso a la cultura es un derecho y un instrumento de cohesión social. Por eso se promueven políticas de precios accesibles, iniciativas de inclusión, acciones de mediación cultural y proyectos de alfabetización audiovisual para jóvenes y comunidades.

Uno de los proyectos más significativos es el de Kids en Acció, que forma parte del programa ACCIÓ CINEMA y recurre al cine como herramienta de transformación social.

El cine fantástico suele hablar de realidades imaginarias, pero también de los miedos y dilemas del presente. ¿Crees que el Festival funciona como un espejo cultural donde la sociedad puede reconocerse y debatirse?

Sin duda. El fantástico es un género profundamente simbólico, que permite hablar de lo contemporáneo desde la metáfora. Cada edición del Festival se convierte en una radiografía de los temores, deseos y tensiones de nuestro tiempo, narrados en la programación de cada edición. El Festival de Sitges es un espacio de pensamiento crítico, donde la imaginación sirve como herramienta para interpretar la realidad. En las pantallas del Festival se proyectan también las preguntas de nuestra sociedad sobre la identidad, la tecnología, el medioambiente o el futuro... temas recurrentes a lo largo de la historia del cine fantástico.

Sitges mantiene una fuerte conexión con la tradición cultural catalana y mediterránea. ¿Cómo trabaja la Fundación para preservar esa identidad local dentro de un evento global?

La Fundación Sitges defiende una identidad arraigada en la cultura catalana y mediterránea, visible tanto en la programación como en la estética, los espacios y la narrativa del Festival.

A través de colaboraciones con instituciones catalanas, retrospectivas de cine producido en Catalunya (Catalunya Imaginària) y la promoción de talento local, preservamos una voz propia dentro del panorama global. La identidad de Sitges no compete con su proyección internacional: la alimenta y la diferencia.

En los últimos años, el Festival ha impulsado programas de igualdad, sostenibilidad y accesibilidad cultural. ¿Qué importancia tiene para vosotros que el cine fantástico sea también un espacio de inclusión y de responsabilidad social?

La responsabilidad social es hoy inseparable del compromiso cultural. La Fundación considera que la igualdad, la diversidad y la sostenibilidad son pilares fundamentales de cualquier proyecto cultural contemporáneo. Iniciativas como WomanInFan, centrada en visibilizar y apoyar a las mujeres creadoras del cine fantástico, o los programas de accesibilidad y sostenibilidad ambiental del Festival, son ejemplos de esa voluntad de construir un modelo de cultura responsable, que inspire tanto como transforma.

El tejido cultural y económico del municipio se transforma durante el Festival. ¿Podemos hablar de Sitges como un modelo de economía cultural sostenible, donde el arte y la gestión van de la mano?

Sí, Sitges es un ejemplo de cómo la cultura puede convertirse en motor económico sostenible. Cada edición genera un impacto positivo en la hostelería, el comercio y los servicios del municipio, al tiempo que refuerza su proyección turística internacional. Pero la sostenibilidad no se mide solo en cifras: también en el equilibrio entre la rentabilidad, la calidad cultural y el bienestar de la comunidad. La Fundación trabaja con las administraciones locales para garantizar ese equilibrio y promover una economía creativa sostenible.



Más allá del evento anual, la Fundación desarrolla proyectos educativos, colaboraciones con universidades y actividades de divulgación. ¿Qué peso tiene la formación en vuestra visión de futuro?

La formación es un eje esencial. La Fundación concibe Sitges no solo como un festival de exhibición, sino como una plataforma de conocimiento. El desarrollo de programas educativos y colaboraciones con universidades permite vincular el cine fantástico a la investigación, la crítica y la

innovación pedagógica. A largo plazo, la Fundación aspira a consolidar un centro permanente de estudios y prácticas del cine fantástico en Catalunya.

El público de Sitges es un fenómeno en sí mismo: apasionado, intergeneracional, creativo. ¿Qué has aprendido de esa comunidad que convierte cada edición en una celebración colectiva de la cultura?

El público de Sitges es el alma del Festival. Su entusiasmo, conocimiento y lealtad son únicos. Han convertido Sitges en una experiencia colectiva donde la cinefilia se mezcla con la emoción y la pertenencia. Son una gran familia, de hecho. De ellos hemos aprendido que la cultura no se consume, se comparte. Esa comunidad demuestra que el cine fantástico es un lenguaje común capaz de unir generaciones, países y sensibilidades.

Para terminar, ¿qué sueñas para el futuro del Festival y de la Fundación?

¿Una expansión digital, una red internacional de festivales, un centro permanente de cultura fantástica... o algo aún más ambicioso?

El sueño es seguir creciendo sin perder la esencia. Consolidar Sitges como capital mundial del cine fantástico, pero también como laboratorio de ideas, innovación y talento. Miramos hacia el futuro con la voluntad de crear un centro de cultura fantástica (un proyecto similar al que acaba de lanzar Annecy en el terreno de la animación) y establecer en Sitges un espacio permanente dedicado a la investigación, la formación y la conservación del patrimonio fantástico. En definitiva, hacer que el legado de 60 años se proyecte hacia los próximos 60.



Maite Ciurana



Antes de que existiera la psicología, Goethe afirmaba que los colores actúan sobre el alma, pudiendo provocar la alegría o la tristeza. Y sobre esta premisa me dejo llevar en cada obra. Como dijo Picasso: “Yo no pinto lo que veo... pinto lo que siento”. Mi pintura es expresionista, vibrante, colorista, espontánea en su trazo, suelta. y mi temática es la propia naturaleza: Atardeceres, Deconstrucciones Florales y Marinas, con colores que nos transportan a situaciones idílicas, fantasiosas e ilusionantes.

Inicialmente y de modo autodidacta, he trabajado casi tres décadas con óleo y actualmente con acrílicos, aunque mis inquietudes artísticas y crea-





tivas me han llevado a realizar 2 años de Grabado y dos años de Témperas. así como a utilizar diferentes soportes: lienzos 3D, planchas de acero inoxidable, planchas de alucubond y esculturas/pinturas de Metacrilato verticales y/o de sobremesa, (formatos de mi creación); piezas que me atraen en especial por su fusión de luz y color. Estas piezas tienen dos caras diferentes y al recibir la luz, su colorido se intensifica y se irradia por todo su perímetro.

He participado en Ferias y Exposiciones Nacionales e Internacionales: Amsterdam, Innsbruck, España: (Asturias, Córdoba, León, Madrid, Marbella, Valencia), Hong Kong, Italia, Londres, Luxemburgo, New York, París y Singapur. Pretendo que el Espectador se involucre en la obra, se entregue y la sienta. Cuando en mis exposiciones me preguntan qué significa alguna de mis obras y como todas suelen nacer de alguna emoción, realmente no sé cómo expresar eso en palabras, solo les digo: Sientan, Sientan y Entréguese. Y esto me recuerda una frase de EDWARD HOPPER sobre el arte: "Si pudieras decirlo con palabras, no habría razón para pintarlo". Frase que me hizo reflexionar, que el arte no es para ser explicado, solo requiere Entrega para Sentir lo que se Observa.

Las palabras pueden contar historias, pero hay emociones que solo pueden Sentirse, momentos en los que el lenguaje se vuelve insuficiente, sensaciones que nos indican que hay una sensibilidad ... que somos más que razón y lógica, es entonces cuando el ARTE ha cumplido su propósito. Es algo que te gusta sin cuestionartelo... Se Siente, al igual que un poema, una música. Etc.etc.

EL ARTE busca emoción y conexión. Un alma se expresa y otra alma lo siente. Esto es así de maravilloso jji.



Mujer, Arte y Alma

Un espacio para la creatividad y la mirada femenina



Por: María Piña

El arte tiene muchas formas de expresarse, pero cuando se une con la voz y la mirada de las mujeres, se convierte en una fuerza transformadora. Así nació “Mujer, Arte y Alma”, una iniciativa de la Asociación Mujer y Poder que ha logrado conectar televisión, cultura y emoción en un mismo lenguaje.

Un proyecto con alma y propósito

Mujer, Arte y Alma nació como una propuesta para visibilizar la creatividad femenina y tender puentes entre la emoción y la cultura. Desde su origen, el proyecto se propuso dar voz a mujeres artistas que, a través de su talento, transforman el mundo con belleza, fuerza y autenticidad.

La iniciativa comenzó con la antología “Tejiendo palabras, tejiendo vínculos”, que reunió a poetas y artistas plásticas en un ejercicio colectivo de expresión y encuentro. A partir de ese punto de unión, surgió la idea de trasladar esa esen-

cia a la pantalla, dando forma a una serie televisiva que recoge el espíritu de la antología: unir palabra, imagen y emoción.

Del arte escrito al arte visual

El programa televisivo Mujer, Arte y Alma ha encontrado su hogar en 50TV, Mujer y Poder TV, Tele Granada y ahora también en Onda Góngora Radio, donde cada semana las protagonistas comparten su universo creativo.

Con un lenguaje cercano y una mirada profundamente humana, cada entrevista explora la historia detrás de la obra, el proceso artístico y la emoción que da vida a cada creación.

Más que entrevistas, el proyecto ofrece encuentros íntimos con el arte femenino en todas sus formas: pintura, escultura, collage, poesía o fotografía. Todo ello bajo una atmósfera que celebra la autenticidad, la conexión y la fuerza interior de cada creadora.

Una producción con sello y mirada artística



Mujer, Arte y Alma está producido por Blanco sobre Negro Producciones, bajo la realización de José Manuel Rosario, y cuenta con la colaboración de la artista Eva Llamas como asesora de arte, quien aporta una mirada experta para destacar los matices y procesos de cada creadora invitada.

La presentación y la dirección ejecutiva corre a cargo de María Piña, periodista, escritora quien imprime su sello característico de cercanía y calidez, guiando cada conversación como un viaje compartido hacia lo más profundo del acto creativo.

Una mirada que trasciende formatos

El impacto del proyecto ha ido más allá de la pantalla. Mujer, Arte y Alma se ha convertido en un archivo vivo de la creación femenina contemporánea, un espacio que preserva las voces, las historias y las emociones de mujeres que hacen del arte su forma de existir.

Como parte de su crecimiento natural, el proyecto culminará en una exposición colectiva itinerante, que reunirá a las artistas participantes y se inaugurará en el Palacio de Viana (Córdoba) a comienzos de 2026. La muestra llevará el espíritu de Mujer, Arte y Alma más allá de la televisión y la radio, acercándolo directamente al público en espacios culturales de toda Andalucía.

Un espacio para seguir sintiendo

Mujer, Arte y Alma no solo muestra obras, sino que construye vínculos. Es un refugio para las emociones, un escenario donde cada historia inspira y cada mirada transforma. Porque cuando las mujeres crean, el arte se convierte en espejo, en impulso y en memoria.

Disfruta de todas las entrevistas y contenidos del programa en <https://mariapina.es/mujerarteyalma>



Blanco sobre Negro, La Revista.
Ahora en papel y PDF:
La esencia de las ideas, ahora en tus manos.
Desde Enero 2026.
Síguenos también en www.blancosobrenegro.es

Las Cuatro Estaciones del Arte

Un viaje sensorial en el Árbol de las Artes.



El pasado sábado 4 de octubre de 2025, el Centro Cultural Montjuïc (Gran Vía de les Corts Catalanes 296, Barcelona) se transformó en un espacio vivo, lleno de color, movimiento y emoción con Las Cuatro Estaciones del Arte, una experiencia que invitó a sentir el pulso del arte en todas sus formas.

El Árbol de las Artes, un evento creado por cREA con el apoyo del Centro Cultural Montjuïc y The Wentworth Northon Group Inc., ofreció una propuesta multidisciplinar que celebró el cambio, el ritmo natural de las cosas y la fuerza de la creación colectiva.

Un viaje por las estaciones del alma

A través del arte, los asistentes viajaron simbólicamente por las cuatro estaciones del año:

Primavera — lo poético, el nacimiento, lo intuitivo.

Verano — el cuerpo, la energía, el movimiento.

Otoño — la introspección, lo simbólico, lo teatral.

Invierno — el silencio, la contemplación, lo esencial.

Cada estación vibró con su propia energía; cada disciplina aportó su voz... y todas juntas crearon un solo latido.

Este no fue un escenario convencional, sino una experiencia sensorial donde los lenguajes del arte se cruzaron, se tocaron, se escucharon y se sintieron.

En las imágenes compartidas se puede revivir la esencia de cada momento: las texturas, los gestos, los colores y las miradas que hicieron de este encuentro algo único.

Una reseña especial a la Dra. Rodabel Ribares Young, fundadora del Centro Cultural Montjuïc, y a Mario Enrique Gutiérrez, director del centro,



quien dio la bienvenida oficial e introdujo esta velada pensada como un viaje a través de las estaciones del alma.

La palabra y la artesanía

Lectura de poesía

La palabra tomó protagonismo y nos envolvió en un instante poético.

Los poetas Pedro Ferreira y Pilar Becke compartieron versos que dialogaron con la naturaleza, el tiempo y el corazón humano.

Presentación de artesanía

La belleza también se crea con las manos.

Clara Gollan, con su proyecto ALUEN (@aluen_artesanal), y Sonia Illana presentaron su trabajo artesanal, revelando las historias y emociones que habitan en cada pieza.

Un espacio para revalorizar lo hecho a mano y con el alma.

Artistas participantes: Aga Wojtanowicz, Ángeles Murcia, Denis Berrios, Elodia Fernández, Esperanza García, Luis Navarro, Mario Gutiérrez, Moisés Gil, Sonia Illana, Teresa Mayans y Viktoire Tissot.

Quienes, con sus obras, nos regalaron un momento para detenernos, observar y sentir.

La velada concluyó con un cálido encuentro entre expositores, amigos e invitados.



El arte siguió fluyendo en conversaciones, miradas, brindis y nuevos vínculos.

Fue un momento para compartir impresiones, seguir recorriendo la exposición y disfrutar de una noche abierta, luminosa y llena de sentido.

Porque cada estación del arte nos recuerda quiénes somos y todo lo que somos capaces de crear.



Prado de Fata

A partir de referentes como la naturaleza y la filosofía oriental, Prado de Fata ha sabido conjugar esas fuentes con la tradición artística occidental. Buscar los valores intrínsecos de lo natural, de lo primigenio, a través de una mirada caracterizada por la serenidad, da lugar a la creación de una atmósfera meditada, de calma y reposo.

En el trabajo artístico de Prado de Fata destaca su intención de compartir sus propios códigos: nos invita a adivinar lo que subyace detrás, lo que ha provocado su reflexión estética y personal. Un ejemplo sería la utilización, a lo largo de su trayectoria, de una austeridad cromática que es utilizada como focalizador y potenciador del mensaje, tratando de transmitir una experiencia íntima y esencial sin distracciones, que facilite la contemplación y que la aisle de lo superfluo.

Tras su reciente viaje a Japón, ha elegido utilizar en sus últimas obras la imagen directa, tratando de atrapar la magia que trasciende los paisajes buscados y vividos. Para ello, ha recurrido a una técnica fotográfica del siglo XIX, la cianotipia, que entronca directamente con su característica elección de la estética monocromática en su obra.

En la próxima exposición, que se realizará en la Galería Fudo en Madrid a finales de enero de 2026, Prado de Fata mostrará tanto un jardín original como estas nuevas obras fotográficas donde se plasman estos conceptos perfectamente: rigor cromático, depuración, armonía y estructura plástica equilibrada y contenida.

En imágenes: arriba “Soñando un tokonoma en otoño”.

Abajo “Bosque de bambú en Arashiyama” y Prado de Fata en una casa de té en Kioto





DISFRUTA DE LA TELEVISIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

NUESTROS CANALES

**BSNGÓNGORATV
CANAL EL TERRIBLE
SOLOMÚSICA
GASTRONOTUR
ONDA GÓNGORA TV
ART TV SPAIN
MUJER Y PODER TV
CONCERTS 4 ALL**

Catando En Plata: Catas A Vuelapluma 7

Luis Astolfi



Cuando alguien que me veía catando un vino me preguntaba que si el vino era mi pasión me gustaba responder que no, que la cultura del vino es mi afición, y que mi pasión, mi auténtica pasión son las palabras, y mi vocación desde que mi viejo profesor don José me enseñó a unir las de un modo bonito, la literatura. Pero, lo que es la vida, elegí otra profesión, una ingeniería, decisión de la que nunca me he arrepentido porque, mientras que una me ha dado para vivir, la otra me ha dado para soñar.

Hace algunos años, con la intención de fundir de algún modo afición y pasión, vino y letras, surgieron las catas a vuelapluma que publico habitualmente en la red social Facebook, y en las que cuento una pequeña historia en torno a una botella de vino. Y las llamo a vuela pluma porque la escribo en el móvil, rápidamente, sin pensarlo, dejándome llevar solamente por lo que ese vino que tengo en la copa trae a mi memoria, o excita mi imaginación.

Aquí les presento ahora cuatro de ellas, catas a vuelapluma de cuatro vinos diferentes (espumoso, blanco, rosado y tinto), junto a una única recomendación para quien lea estas líneas: bebe el vino que te apetezca, a la temperatura que te apetezca, con la comida que te apetezca, cuando te apetezca, dónde te apetezca y, sobre todo, con quien te apetezca.



ESPUMOSO

Siempre fáciles de beber, tanto para seguir nuestra tradición de beberlo para celebrar algo, como la más general (a la que me apunto) de tomarlo en cualquier momento: aperitivo, durante la comida, o de postre.

Castell del Llac, cava brut nature

-De camino-

Me dices que dónde he estado, que adonde me he marchado. Y yo te digo que no me he ido, que nunca me voy, que solamente me muevo de un lugar a otro, a ver si encuentro el mirador preciso para verte toda entera, nítida, sin tener que guiñar los ojos.

Y te ofrezco mi castillo en el lago, que es muy claro, cristalino, diáfano, deja ver todo a su través, incluso lo que se pretenda esconder.

En la copa se despiertan de inmediato las burbujas, muchas, ansiosas por respirar, llenas de libertad tras haber pasado toda su vida encerradas, ignorantes de que esa libertad no es más que el camino final hacia el final de su existencia. Son muy grandes al nacer y pequeñas al morir, justo al revés que cualquier otra vida, justo igual que le sucede a un amor frustrado. Luego, al rato, todas las burbujas en reposo en la copa, como contagias del sentimiento menguante, se vuelven mínimas, apenas perceptibles, mostrando su existencia sólo cuando llegan a la boca para dar su beso postrero, el primero, el de despedida, el que más hiere.

Sabroso, frutal, cítrico, jugoso, menos seco de lo que esperaba, cáscara de naranja y limón al terminar su paso por la boca.

Me dices que si quiero un beso de esos, de los de postre, y yo te digo que sólo si lo traes con un abrazo, y si es de aperitivo, y entonces lleno tu copa, y lleno la mía, y te la bebes mientras te miro, y me la bebo mientras me miras tú, a lo lejos, pero ya de camino.



BLANCO

Igual que sucede con los espumosos, son perfectos para todo, pero sin burbujas.

Finca del mar, blanco

-Nos vemos pronto-

Me llevo el mar.

Me llevo la brisa (a veces viento) en mi rostro que me sabe a sal en los labios, que me hace relamerme e imaginar otra sal en otros labios. Me llevo la noche estrellada, su oscuridad como la de un alma cansada, y la luna a veces llena que me ilumina y que a veces menguante me sonríe. Me

llevo el rumor (a veces rugido) eterno de la olas que me cuentan cuentos y me hacen confesiones secretas, como que han acariciado con descaro un cuerpo deseado e inaccesible, como para darme envidia. Me llevo la luz, el azul, el verde y el blanco del mar tan próximo que de noche es una mancha negra e inmensa que se adivina por la ausencia de las luces titilantes de la civilización que lo bordea.

Me llevo la Belleza con mayúsculas, la calma, la paz, el tiempo transcurrido, el tiempo acelerado, el tiempo detenido, la tristeza de marcharse, la realidad dormida, la ilusión despierta, la esperanza de volver.

Me llevo todo lo que me vale, todo lo que me cuesta, todo lo que me importa, bien guardado en un lugar secreto que nadie conoce, que sólo yo sé. O casi.

Y ¿qué vino elegiría hoy para señalar una despedida que nunca se piensa que vaya a ser para siempre, salvo este Finca de mar? Con un nombre que parece puesto a propósito para hoy, es amarillo pálido pero pleno de destellos verdes, brillante, provocador a la vista, discreto al olfato con recuerdos a manzanas y cítricos; denso en la boca, rico, jovial, con una agradable acidez muy frutal. Un vino discreto, elaborado con una variedad que nunca lo es, y que acompaña sin estridencias a una comida o a una cena, tanto en compañía como sin ella. A elegir, si es que se puede.

Así que me voy. Y me llevo el mar. Y más, mucho más: me llevo todo lo que me puedo llevar. Y lo que no, lo dejo aquí, esperándome aunque no esté.



ROSADO

Muchos dicen que un vino rosado no es blanco ni tinto, y que por eso los descartan, pero a mí me gusta afirmar que son las dos cosas unidas en un alma propia, con un color precioso cuando se le mira y que juega al despiste en cada trago que se le da a la copa.

Cabernet d'Anjou, rosado 2020

-Francés facilongo-

Los que aquí leen mis escritos bien saben cuánto me gusta disfrutar de un buen francés, así que hoy me he resistido apenas nada a este nuevo placer.

Cuando lo vi, primero me llamó la atención la variedad, cabernet franc, muy poco frecuente por nuestros lares patrios, menos en este tipo de vino, rosado.

Pero mi gran sorpresa ha sido al probarlo: tras admirar un precioso color asalmonado de piel de cebolla, leve en la nariz, me he encontrado con un

vino casi dulce, semi dulce, o semi seco, como hubiera dicho el magistral Louis de Funes, aunque más semi dulce que semi seco. Y resumen, más dulce que seco, algo que no consta por ningún lado en la etiqueta.

Así que lo he enfriado casi como fuera un espumoso joven, y me he dispuesto a disfrutar de lo que me fuera a ir encontrando.

Suave, muy suave, casi dulce como ya he dicho, y bastante breve en su longitud. Un vino que yo pediría en verano, en una terraza al borde del mar, a la hora del aperitivo, para prepararme para la comida, muy agradable y muy fácil de beber.

Ay, si un francés fuera siempre tan fácil de conseguir y disfrutar...



TINTO

"A temperatura ambiente". "Para el invierno". "Con carne o platos de cuchara"... Muchos tópicos que se aplican a los tintos y que puedes seguir o no, y ver qué sucede si comes acompañado de un tinto un guiso de rape y sepia, unos huevos fritos o un polvorón de La Estepa.

La Sirène de Giscours, tinto 2010

-Coletazos de vida-

Tengo un amigo que es pescador de sirenas. O cazador, la verdad es que nunca he tenido claro si es lo uno o lo otro, porque tanto pesca medio peces en mar, como caza medio hembras en tierra. Y es que mi amigo nació en tierra, pero vivió en mar, y al mar vuelve cuando puede, y seguramente al mar volverá para quedarse allí, cuando le toque.

Yo, por mi parte, humilde hidalgo trasnochado que vive en tierra y sueña el mar, sigo liquidando mis tesoros líquidos. Y lo hago, en primer lugar porque son tesoros cuya vida tiene fecha de caducidad, y en último porque también la vida en general tiene fecha de caducidad, y porque la paz física y mental que permite disfrutar de las pequeñas (grandes) cosas que nos ofrece la existencia, también caduca.

Al descorcharlo he pensado que a éste le he pillado aún con vida, aunque por los pelos (¿o debería decir, por las escamas?). Rezumando, corcho blando y roto a pesar del sacacorchos de láminas, aspecto algo turbio... Pero no, ha sido una falsa alarma (una como tantas otras que nos suceden en la vida y nos van tiñendo el pelo de blanco). Porque el vino, anciano por edad, ha resultado estar en plena forma, con sus características de juventud, potentes e intensas, apenas sustituidas por el apaciguamiento clásico de la madurez, llena de sabiduría y experiencia.

Muy oscuro, totalmente cubierto, imposible de adivinar con la vista su edad. Parece sin duda un vino joven, recién salido de la bodega, violeta casi negro, brillante, y a diferencia de lo que me pareció al abrirlo y una vez despedazado, limpio, muy limpio.

La nariz embelesa, es armónico, sutil, delicado, lleno de campo y flores y hierba y pureza silenciosa que solamente deja lugar a la memoria, a los recuerdos. Porque hace ya más de una década que esta sirena llegó a mi vida y que, por mucho empeño que le ponga, ahí permanece aferrada, en el mar casi siempre tormentoso de mis días.

La boca es tan jugosa como un beso, que más que un beso es como comer, mordiendo la carne, labios y lengua, y sorbiendo su jugo hasta el momen-

to imposible de quedar saciado. Sorprendentemente dulce, interminable, pleno de acidez frutal y ahumados. Bebes copa tras copa y no te cansas, no se acaba, no quieres que se acabe. Es un vino perfecto en su mejor momento de perfección. Nada le cambiaría, salvo quizá volver a vivir de nuevo algún que otro recuerdo que ahora se ha despertado con cada trago.

Seguramente habrá quien no me crea la historia de mi amigo cazapescador de sirenas. Admito que es una historia difícil de creer, pero a quien así piense le ofrezco que me pregunte en privado, que ya le explicaré dónde ver a la sirena que un día mi amigo cazapescó e inmortalizó jugando en el mar, fija para siempre en una pared blanca, tierra adentro.



Ulayya



La artista cordobesa Ulayya resultó ganadora del 2º Premio del I Certamen cREA convocado por la homónima Asociación Andaluza para el Fomento de la Cultura en la categoría de Música con su canción “Despertar”, incluida en su recién publicado disco que lleva por título “Latido Cósmico”. Latido Cósmico es un álbum conceptual de 9 canciones, en el que Ulayya fusiona pop, músicas del mundo, sonidos ancestrales y electrónica suave, desde una mirada femenina, espiritual y contemporánea. Sus letras invitan al empoderamiento, la introspección y la conexión con el presente. El álbum ha sido producido en Madrid por Lara Bas y grabado y mezclado en Jera Project – Sound Factory, en un proceso creativo íntimo y transformador. Entre los temas destacan “Águila Real”, que es un himno al empoderamiento, “Al Encuentro Conmigo”, balada sobre la autoconciencia, “Sin Celo”, un reggae dedicado al amor libre, “La Luna y Tú”, un downtempo que nos invita a la conexión con el presente, el rock “Este Dolor” o la ternura del amor de madre en el vals “El Árbol Sin Fin”. En definitiva, un disco ecléctico, que refleja su creatividad y versatilidad.



Ulayya ha actuado en espacios como Ellas Trovan (Córdoba Trovadora) y en conciertos secretos de Sofar Sounds Córdoba, consolidándose en la escena independiente por su

autenticidad y profundidad emocional. Se presenta en formato solista, dúo junto al guitarrista Enrique Hiedra y banda junto al bajista Juan Ranchal, el flautista Alejandro Cubillo y los percusionistas Romina y Daniel Morales “Mawe”.



Además de su faceta musical, Ulayya es psicopedagoga y educadora holística, con una visión integradora que apuesta por el respeto, la neurodiversidad y el desarrollo personal a través del arte.



ASOCIACIÓN ANDALUZA PARA EL
FOMENTO DE LA CULTURA

En nuestra web

www.asociacioncrea.org

Contacto

cultura@asociacioncrea.org

Julio Romero de Torres

151 Aniversario de su Nacimiento



por **Verónica Esquinas Sánchez**

Siempre me gustó la pintura, pero al contrario que nuestro protagonista, nunca se me dio bien dibujar, quizá por ello admiro mucho más un cuadro o una obra llena de talento, me fascina el uso de los colores, la textura, los detalles, es como si una fotografía cobrara vida a través de las manos del artista, he conocido personas que dibujan de maravilla y siempre me he quedado extasiada ante ese virtuosismo pictórico. A través de este artículo daremos pinceladas del pintor como homenaje a su aniversario, un hombre que destacó por ser un adelantado a su época, por su creatividad, por esa manera de sentir de forma tan diferente al resto.

Debido al 151 años del nacimiento del artista la ciudad celebra su aniversario a través de varias conferencias, coloquios, pasarelas de moda, visitas guiadas y talleres. Julio Romero fue el pintor que convirtió la luz, la mujer y la melancolía andaluza en símbolos universales a través de esa pintura de denuncia social. Julio Romero de Torres no fue solo un pintor: fue un creador de atmósferas, un contador de silencios, el hombre que hizo de Córdoba una emoción pictórica.

Nació el 9 de noviembre de 1874, cuando el siglo XIX aún soñaba con romanticismos y la ciudad respiraba arte por cada esquina. Su padre, Rafael Romero Barros, pintor y conservador del Museo Provincial de Pinturas de Córdoba (actual Museo de Bellas Artes de Córdoba) lo inició en la disci-

plina del dibujo y en el respeto por la tradición. Julio creció entre pinceles pero su mirada era otra: más íntima, más simbólica. Quiso pintar no solo lo que veía, sino lo que sentía. Y en ese intento —a medio camino entre lo místico y lo carnal— halló su propio lenguaje.

Desde muy joven participó en varias exposiciones nacionales despertando admiración y polémica a la vez. Su pincel se movía entre el realismo y el simbolismo, entre la devoción y el erotismo. Mientras unos lo consideraban un heredero del arte religioso andaluz, otros lo veían como un provocador que se atrevía a retratar la sensualidad femenina en tiempos de censura moral. Esa dualidad —mística y carnal— se convirtió en su sello.

Romero de Torres fue un enamorado de la mujer andaluza pero sobre todo del símbolo. En sus lienzos la virgen y la gitana comparten un mismo pedestal. Y eso, a comienzos del siglo XX, resultaba tan fascinante como escandaloso. Los moralistas lo acusaban de sensualidad excesiva, los modernistas de repetir fórmulas. Eso chocaba mucho en la sociedad del momento aunque el pueblo también lo adoraba. Donde los críticos veían pecado, la gente veía belleza. Por eso su arte, lejos de envejecer, se convirtió en un espejo del alma andaluza.

Las mujeres fueron las eternas protagonistas de sus obras, morenas, de mirada grave y silenciosa, aparecen envueltas en mantones, guitarras, tacones, cántaros y flores. La dualidad entre lo místico y lo profano son una



constante en la pintura de Julio, algo que se podría denominar su propio sello de identidad, al igual que ocurre con la mirada, un símbolo lleno de emociones que nos trasladan a la España del momento, a la contención de lo que ocurre en esa época.

“La Chiquita Piconera”, “La Fuensanta”, “Cante Hondo”, “Viva el pelo”... títulos que hoy suenan casi como coplas. Cada cuadro suyo guarda el perfume de una historia que no se cuenta pero se siente.

La obra de Julio estuvo marcada por tres etapas:

Primera etapa (1900-1907)

Período de aprendizaje con clara influencia del padre y de sus hermanos. Trata temas populares, escenas cotidianas y de denuncia social. Destacaban los colores más vivos y naturalistas, con trazos impresionistas y tonos azules y verdosos.

Segunda etapa (1908-1915)

Etapla simbolista del pintor, se consolida su propio estilo. Las mujeres andaluzas se transforman en alegorías de la pasión, la fe y la melancolía. Hay claras influencias del simbolismo europeo y del modernismo español. Los colores son más apagados, predominando los ocre, grises y verdes. Las

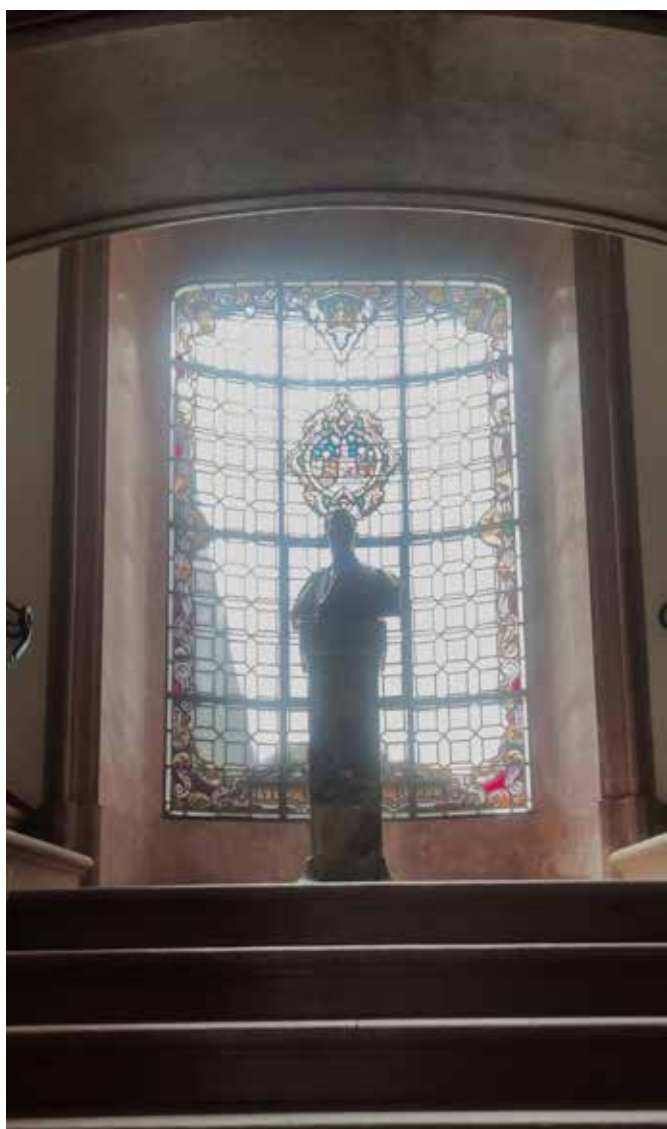


obras se vuelven más emotivas, cargadas de una atmósfera más íntima y espiritual.

Tercera etapa (1916-1930)

Su estilo alcanza plena madurez técnica y simbólica. Su obra se oscurece muchísimo en esta última etapa. Se consolida su carrera a raíz de su fama nacional e internacional. Su pintura se llena de carga emocional, mirada introspectiva y sentido social.

Además, su fama traspasó fronteras. Expuso en Buenos Aires, en París y en Madrid, y llegó a ilustrar portadas de revistas y carteles para campañas publicitarias nacionales y de la feria cordobesa. La mujer morena, con su mezcla de misterio y fuerza, se convirtió gracias a él en una imagen icónica de España. En una época en que el país buscaba una identidad moderna sin perder su raíz, su arte ofreció una síntesis perfecta entre lo tradicional y lo simbólico.



En Córdoba, su presencia fue y sigue siendo omnipresente. Su casa natal, justo al lado del hoy conocido como Museo Julio Romero de Torres, guarda aún el eco de su voz, sus paletas y sus pinceles.

Quien entra al museo siente que el tiempo se detiene. Y frente a “La Chiquita Piconera”, esa joven que posa junto a un brasero con la mirada fija en el espectador, es difícil no pensar que algo de la Córdoba eterna —orgullosa, melancólica, sensual— se quedó atrapada para siempre en el lienzo.

Este 2025 se cumplen 151 años de su nacimiento, y Córdoba lo celebra con el orgullo de quien reconoce en él no sólo a un artista, sino a un símbolo. En las calles, en los patios donde cuelgan guitarras y macetas, su sombra se confunde con la de los naranjos. Porque Romero de Torres no pintó a Córdoba: la soñó. Le dio una identidad visual que aún late en su imaginario colectivo.

Su pintura ha resistido el paso del tiempo precisamente por su humanidad. No hay artificio en sus mujeres tristes ni impostura en su luz dorada. Todo en él nace del sentimiento, del deseo de atrapar lo que se escapa: el instante en que la belleza se vuelve melancolía. Julio Romero de Torres no solo fue un pintor; fue un cronista visual de la esencia andaluza.

Su temprana muerte en 1930, a los 55 años, debido a una enfermedad hepática, consternó a la ciudad entera; cerraron comercios, tabernas, teatros y casinos. Estaba en su momento cumbre y de mayor éxito internacional, incluso estaba barajando la posibilidad de mostrar sus cuadros en Estados Unidos. La ciudad lo despidió en la capilla ardiente, instalada en la antigua capilla del Hospital de la Caridad, hoy sala principal del Museo de Bellas Artes. Familiares, amigos, modelos, autoridades, artistas y periodistas, entre otros, aguardaban en las dependencias del museo para acompañar al cortejo fúnebre, que fue seguido por miles de cordobeses entre flores y silencios. Aquel día no solo se despedía a un artista, sino a una parte de la ciudad. Desde entonces, cada homenaje a su memoria es también una celebración de la Córdoba que él inventó con su pincel: la sensual y la devota, la que canta y reza, la que sufre y sonríe.

En los últimos años, el Museo Julio Romero de Torres ha vuelto a ser punto de encuentro para visitantes y estudiosos. Exposiciones, conferencias y homenajes han renovado el interés por su figura. Córdoba, orgullosa, lo celebra con actos culturales, recorridos artísticos y charlas que buscan acercar su legado a nuevos públicos. Y no es casual: en un mundo que corre de prisa, su pintura invita a detenerse, a mirar de verdad, a sentir la belleza como una forma de identidad.

Hoy, ciento cincuenta y un años después, Julio Romero de Torres sigue mirándonos desde sus lienzos. Su paleta conserva intacta la emoción de una época que ya no existe, pero que sigue palpitando en cada rincón de Córdoba.

Porque hay artistas que retratan la historia, y otros —como él— que la inventan a fuerza de emoción.

En la actualidad son muchas las personas que siguen estudiando la figura del pintor, investigando su vida y su obra, además siguen apareciendo nuevos datos que nos hacen sentir que el artista sigue vivo.

Y cuando el sol cae sobre el Guadalquivir y la ciudad huele a jazmín y memoria, parece que su pincel aún anda por ahí, buscando una nueva sombra que pintar.

Quizá la mirada de sus cuadros sea la mirada futura de nuestra tierra.

A continuación un poema propio escrito en el 2024 como homenaje al 150 aniversario de Julio Romero de Torres:

ARTE PICTÓRICO

Nadie sabe cuánto cabe en una obra maestra.

Cuanto tiempo hay detrás de un lienzo inacabado.

Nadie sabe la hermosura que se despliega capa tras capa,
tras la mezcla de colores, luces y sombras.

Contemplo una vez más tu mundo simbólico,
la mujer morena, la mirada profunda.

Todo arte se aprecia mucho más con el paso de los años,
con la belleza inmaculada de la perfección.

Aún recuerdo la primera vez que observé tu obra,
cuando sentí que ser de la misma tierra
era un orgullo universal.

Donde miles de ojos reconocen
que la magia de tu pincel
tiene sabor a pureza.



Imaginar emociona



Por Yayo Gómez

En un estudio científico y estadístico realizado, a puro cálculo visual, entre los asistentes a un concierto, llegué al siguiente postulado inapelable: solo un 5% de la población es privilegiada en altura, rasgos o peso. Pues bien, puedo asegurar, sin margen de error, que él no pertenecía a esa exclusiva minoría. No.

Él era feo, pero no un feo común, sino un feo con historia, con kilómetros recorridos. Avejentado para su edad y visiblemente estropeado por los excesos y la mala vida. Debo admitir, con cierto bochorno, que no era solo feo, sino también desagradable. Olía a tabaco, a cerveza y a varios días sin ducha.

Una pena, de verdad.

Entonces, ¿qué me motivó a propiciar ese encuentro fortuito? En el fondo, creo que para conocer la verdadera razón habría que hacer otro estudio, aunque esta vez no tan científico, sino uno que indagara en la gran incógnita de la humanidad: ¿por qué hacemos cosas que claramente nos perjudican?

En mi caso, quizás fue la pereza, la comodidad de dejarse llevar por lo que ocurre en lugar de tomar las riendas. O quizás la soledad, esa voccecita que te dice que cualquier compañía es mejor que la nada. O simplemente el deseo de conocer a alguien distinto, alguien fuera de mi burbuja. Yo qué sé.

Sea como fuere, allí estaba yo, enfrentando las consecuencias de mi decisión. Y él, con su aliento a resaca eterna, parecía completamente ajeno a lo que se le avecinaba.

En cuanto me acerqué, entabló conversación. Era un hombre con habilidades sociales, sin duda. Me contó que se dedicaba a escribir por encargo, como las paellas de los chiringuitos de playa. Ahora creo que, en realidad, su verdadera vocación era algo más... conceptual. Digamos que su especialidad era el arte del Ninini: ni estudiaba, ni trabajaba, ni quería, ni lo intentaba. Un filósofo de la inactividad. Un canalla. Un personaje.

En el segundo bis del cantante de moda, nuestras miradas se acariciaron y compartimos un Jack Daniel's y salimos del concierto y, bajo la primera farola que nos encontramos, su voz ronca y desgarrada me penetró y después subimos a su Harley-Davidson y nos dirigimos hacia el mar para darnos un baño liberador y... y no.

Me cansé de ser la narradora protagonista omnisciente o como se llame. Hasta aquí llegué. Me acabo de inventar el porcentaje de guapos. También inventé que fui a un concierto. Y que ligué con un rockero ochentero en pleno declive.

Cierro el portátil. Salgo a la calle a caminar, a respirar la vida. Imaginar emociona, pero escribir agota.

Nació en Cádiz. Su vida laboral ha estado centrada en los números. Economista y profesora, escribe relatos y microrrelatos, por pura afición, y en todos ellos se percibe un toque irónico, actual y humorístico.

Ha escrito tres libros: *Verbigracia* (2003. Gráficas Olimpia, S.L. Impresión: Lopak), *Confesiones fucsias* (2008. Ediciones Antígona) y *Relatos para leer cuando tengas prisa* (2023. Editorial Exlibric). Participa en numerosas obras colectivas y antologías. Galardonada y finalista en incontables certámenes literarios.

Pertenece a Asociación Cultural, Artística y Literaria Foro Libre de Cádiz. Colabora en la tertulia literaria del Ateneo de Cádiz, publicando periódicamente en su revista. Es miembro del Club de Letras de la Universidad de Cádiz. Comparte sus relatos tanto en su blog como en la revista *Speculum* (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).





@concertsintheartstudio

El Espejismo de la Idealización

Una mirada honesta a nuestras expectativas.

por Yolanda Torres

Siempre he sentido una atracción especial por la idea de la perfección. Quizás fue la educación, las historias que nos cuentan desde pequeños, o simplemente esa tendencia humana a buscar lo inalcanzable.

Lo cierto es que, con el tiempo, he llegado a idealizar incluso la propia idealización. Sí, suena redundante, pero voy a explicarme mejor.

Recuerdo claramente mi adolescencia, ese período tumultuoso donde todo es más intenso, más brillante, y a la vez, más confuso. Leía libros y veía películas que presentaban personajes ideales, escenarios perfectos, amores imperecederos. Y así, empecé a construir en mi mente un mundo que no existía fuera de mi imaginación. Los héroes de mis historias siempre tomaban las decisiones correctas, las relaciones eran inquebrantables y los finales, por supuesto, felices.

A lo largo de los años, he reflexionado mucho sobre este hábito de idealizar. ¿Por qué nos atrae tanto? ¿Qué buscamos realmente al crear estos mundos perfectos en nuestra mente? Creo que, en el fondo, es una forma de escapar de las imperfecciones y complicaciones de la vida real.

La idealización nos ofrece una especie de refugio mental, un lugar donde todo es como debería ser, sin los desajustes y fallos del día a día.

Pero esta reflexión no estaría completa sin abordar las consecuencias de este hábito. Idealizar, por muy placentero que parezca, puede ser una trampa. Al crear y aferrarnos a estas versiones perfectas de la realidad, corremos el riesgo de sentirnos constantemente insatisfechos con lo que tenemos. Nos ponemos unas gafas de color rosa que, tarde o temprano, debemos quitarnos, y la realidad, con todas sus aristas y bordes afilados, nos golpea más fuerte que nunca.

Como profesora y practicante de yoga, he visto a muchas personas luchar con esta misma tendencia. A menudo idealizamos a nuestros maestros, nuestros amigos, nuestras parejas, y hasta a nosotros mismos. Creemos que debemos ser perfectos,

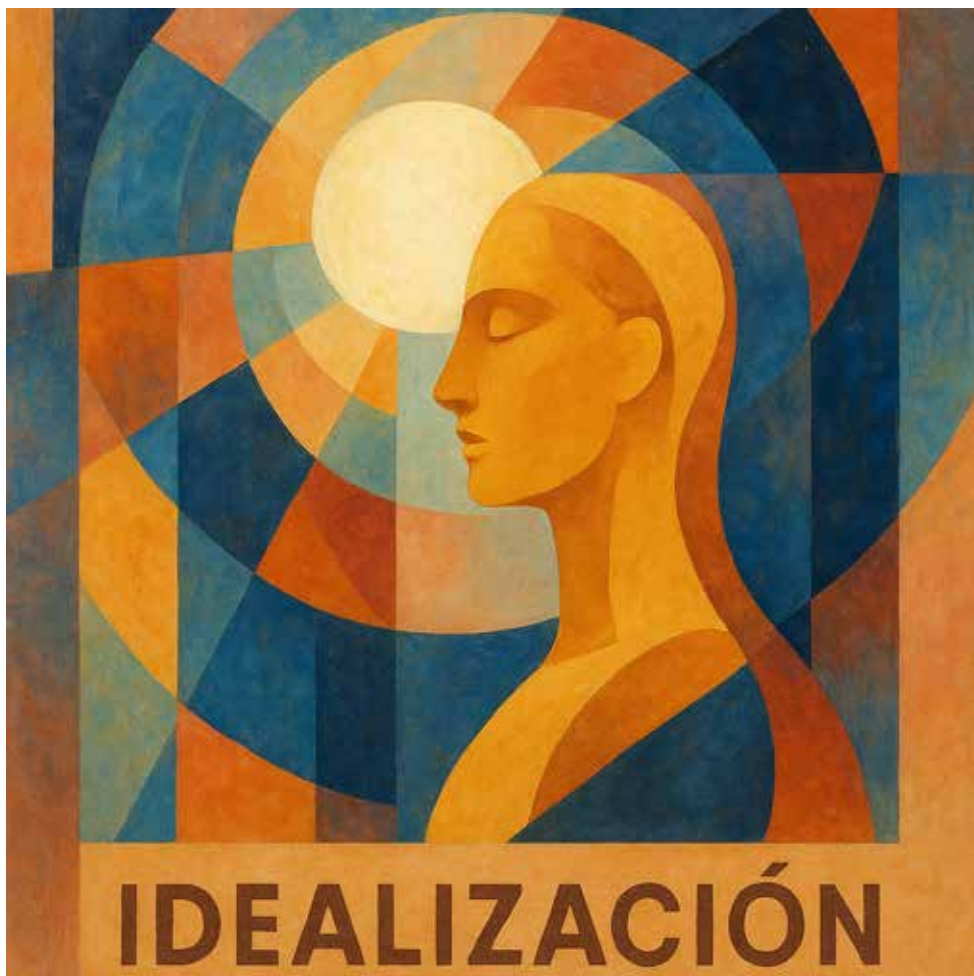
que debemos alcanzar ciertos estándares, y cuando inevitablemente fallamos, nos castigamos duramente.

[En el yoga, hay una práctica constante de aceptación y presencia. Aprendemos a ver las cosas tal como son, sin juicios, sin adornos...]

Este enfoque me ha ayudado a dismantelar mi propia idealización poco a poco. No es un proceso fácil ni rápido, pero cada paso hacia una visión más realista y compasiva del mundo me ha traído una profunda paz.

Entonces, ¿qué hacemos con nuestra tendencia a idealizar? Primero, reconozcámosla. Aceptemos que es parte de nuestra naturaleza, pero no dejemos que nos domine. Practiquemos la gratitud por lo que tenemos y aprendamos a ver la belleza en la imperfección. Al fin y al cabo, es en esas pequeñas imperfecciones donde reside la auténtica magia de la vida.

Así que, mientras continúo mi viaje personal y profesional, sigo reflexionando sobre la idealización, no como un error que debemos erradicar, sino como un recordatorio constante de nuestra capacidad para soñar y aspirar, manteniendo siempre los pies en la tierra.





El Arrebato: “Los momentos más bonitos de mi vida han sido improvisados”



por **Ángela Zamora Berraquero**

Con más de dos décadas marcando a varias generaciones con himnos que ya forman parte del imaginario colectivo, El Arrebato regresa con un nuevo disco cargado de emoción, verdad y autenticidad. En un momento de madurez artística y personal, el cantante sevillano habla sin filtros de su proceso creativo, de los miedos que ha superado, de la importancia del amor propio y de ese viaje inesperado que ha sido su vida. Con la ilusión intacta, una conexión especial con su público y una gira que promete ser una celebración de toda su trayectoria, El Arrebato demuestra que sigue soñando... y haciéndonos soñar.

Para empezar... ¿qué tal estás? ¿Cómo te encuentras con la promoción de tu nuevo disco “El viaje inesperado”?

Hola. Pues muy bien, la verdad. Muy ilusionado, muy contento. Ha tenido una acogida maravillosa. Todo el miedo, la incertidumbre, esas mariposas que uno tiene antes de sacar un disco —a ver si va a gustar o no— se van calmando cuando ves la reacción de la gente, y eso te llena de ilusión y de ganas.

Con este nuevo disco, ¿qué quieres conseguir? ¿Buscas crear música que pase de generación en generación, que la gente recuerde siempre?

Sí. Es complicado, pero ocurre. Y, gracias a Dios, en mi carrera ha ocurrido un par de veces: crear canciones que se vuelven clásicos, que duran en el tiempo, que son atemporales. Creo que al final eso es lo que nos gusta a los autores, perdurar. Que la gente reconozca tu canción, que le sirva, que sea útil en su vida: himnos de amistad, de familia, de amor.

Mi ilusión es esa: que este disco acompañe a parejas, a amigos, que se enamoren con estas canciones, que les recuerde momentos felices.

Si el destino te hubiera dado un mapa, ¿lo hubieras leído o lo hubieras roto?

¡Guau! Si me hubiera dado el mapa de mi vida... Yo creo que lo hubiera roto. Mi vida siempre ha sido un viaje inesperado. Justo cuando creía que sabía todas las respuestas, la vida me cambiaba las preguntas. Pero al confiar en la ola y en el viento, siempre me ha llevado al sitio correcto, incluso cuando yo pensaba que no. Por eso creo que rompería el mapa y seguiría viviendo la aventura.

¿Qué has aprendido de ese viaje lleno de sorpresas?

A confiar en la aventura. A dejar que la vida fluya sin programarlo todo. Los momentos más bonitos que he vivido han sido improvisados. Intentamos perseguir momentos perfectos, y la realidad es que cualquier momento puede ser perfecto si nosotros lo hacemos así

He leído que muchos medios dicen que este es ya tu mejor disco. ¿Lo ves así? ¿Te mete presión?

No, presión no. Y si la hay, es una presión bonita. Si después de tantos años me dicen que este es mi mejor disco, me llena de ilusión. Sí que es verdad que ya me has hecho pensar en el siguiente... ¡habrá que ponerse las pilas y no bajar el listón!

¿Crees que hoy en día la gente sueña menos?

Sí, pero creo que eso va a cambiar. Hoy todo está muy plasmado en imágenes y redes, todo tan explícito que no deja espacio para imaginar. Antes una simple caja de cartón era un castillo, un mundo entero. Hoy eso lo estamos perdiendo.

El otro día iba con mi hija y un niño llevaba un globo. Ella dijo: "Mira, parece que lleva el mundo en sus manos". Y yo le dije: "Es que realmente lo lleva". Esa ilusión la estamos perdiendo. Pero creo que tanta artificialidad nos está generando ansiedad y necesidad de autenticidad. Y vamos a volver a buscar lo auténtico por todas partes.

La música va a ayudarnos, sobre todo los conciertos. La gente quiere ver al artista de verdad. La autenticidad va a ganar.

¿Cuál ha sido el día más luminoso y el más nublado de este proceso creativo?

El más nublado fue cuando, ya en la producción, me atascaba. La canción estaba hecha, pero no me gustaba cómo quedaba. Es como cuando vas a una fiesta y no te ves bien y dices: "¿Y ahora qué hago?". Me desesperaba. Ha habido días de irme a casa agobiado intentando solucionar ese problema.

El más luminoso fue cuando salió el disco y vi que a la gente le gustaba: los TikToks de la gente bailando en pijama "Manual de instrucciones", las reproducciones... Sentir que está pasando algo bueno te llena de ilusión.

Muchas letras hablan de amor propio. ¿Crees que hoy nos queremos menos?

Creo que nos hace falta. Pero el amor propio bien entendido, sin confundirlo con egoísmo. Quererse también es dar, compartir. Yo pasé hace unos años un momento muy duro, un viaje inesperado. Y compuse canciones para levantarme: "De mañana no pasa", "Manual de instrucciones", "Ya no tengo miedo". Y ahora le sirven a otros para superar sus momentos. ¿Cuál te ha sorprendido más o cuál es tu favorita?

Tengo dos.

"De mañana no pasa", que resume mi estado emocional y alrededor de la cual construí el disco. Y "Días malos", compuesta por mi hijo. Es especial porque conecta su momento con el mío, y porque la ha escrito él, claro.

En "Bailando en pijama" celebras la cotidianidad. ¿Qué te gusta celebrar a ti en tu día a día?

Yo celebro todo con mucha intensidad. Tengo una vida muy normal: me levanto, voy al gimnasio, hago mis cosas. Celebro mucho a los niños, me encanta jugar con ellos y empaparme de su forma de ver la vida. Esa





ilusión que tienen al hablar, como “tenía un elefante muy grande”... y cuando crecemos hablamos más plano. Eso lo celebro mucho. Y también las fiestas, la familia, los amigos, la música.

En este disco mezclas pop y flamenco. ¿Cómo consigues ese sonido tan reconocible?

Es verdad que a veces hago rock y dicen: “Qué rumbita más bonita”. Y yo: “¡Pero si es rock!”. O boleros y me dicen lo mismo. Al final creo que tengo un sonido muy homogéneo: suena a El Arrebato. Incluso cuando hago géneros distintos —bachata, pop, rock, rumbas, baladas, bolero— la gente dice “suena al estilo de El Arrebato”.

¿Hay un género en el que te sientas más cómodo?

Disfruto mucho las rumbas, pero donde más cómodo me siento es en la balada. Mis baladas suelen ser luminosas, positivas: “Durmiendo en tu ombligo”, “Contigo siempre”, “Aquí me tienes”, “Solo quiero besarte”...

En este disco colaboras con Antoñito Molina. ¿Qué tiene que tener un artista para que quieras trabajar con él?

Autenticidad. Que sea vocacional, que ame la música y que a mí me guste trabajar con él. Y que haya un vínculo humano. Antoñito es un artista lumi-

noso, compone muy bien y es una persona humilde. Me veo reflejado en él cuando yo empezaba.

¿Alguna colaboración soñada?

Muchísimas. He trabajado con artistas maravillosos: Antonio Vega, Luz Casal, Miguel Poveda, Pastora Soler, India Martínez, Rosana... Pero por admiración, me encantaría compartir una canción con Joaquín Sabina, por ejemplo.

¿Qué sueles escuchar tú?

De todo. Soy muy melómano. Un día flamenco, otro música clásica, otro urbano. Ahora he estado dos semanas escuchando el disco de Rosalía. A mucha gente le parece raro, pero a mí me intrigó. Me parece valiente. Aunque mis amigos me dicen: “¡Quita ya a Rosalía!”. Luego me pongo a escuchar villancicos porque llega Navidad... (ríe).

Tu disco físico trae una postal. ¿Tú eras de mandar cartas y postales?

Sí, y soy de los que cuando viaja compra regalitos pensando en quién le gustará.

¿Qué puede esperar el público de la nueva gira?

A El Arrebato más puro. Estoy en un momento muy bonito. Hacemos un concierto muy emocional y alegre, con un mensaje positivo. Presento el disco nuevo, pero también repaso toda mi carrera. En mis conciertos está entrando gente muy joven, y me encanta que vengan madres, hijas, abuelas... Es precioso.

¿Qué te aporta cantar en directo?

Todo. Es mi verdadero fin. Componer me gusta, grabar también, las entrevistas... pero el concierto es el momento en el que soy yo de verdad. Cuando empieza la batería, salgo, veo a la gente y conectamos... me siento el rey del mundo.

¿Y en un día de gira, qué momento disfrutas más?

Además del escenario, disfruto mucho el después: el camerino con los músicos, comentar el concierto, celebrarlo, aunque haya habido fallos. Ese momento es muy especial.

Para terminar: ¿planes antes de que acabe el año? ¿Y un propósito?

Empezamos la gira el día 28 en el Palacio de Vistalegre, en Madrid. Luego Sevilla, Cádiz, Mérida, toda Andalucía y España. Y también vamos a Panamá: Miami, México... Me hace muchísima ilusión porque siempre he tenido miedo a volar y me prohibía viajar. Mi propósito es viajar mucho, conocer lugares, disfrutar de mi música y de mi vida personal.

Fotografías de Ángela Zamora Berraquero

Cuentos de Navidad y Sucedió en Belén, ... No en Escandinavia (Crónicas de Hispania)



Por Carmen Torronteras

En la Nochebuena me iba a la cama con el sabor de los dulces navideños. Mi madre nos cubría amorosamente con mantas y nos daba besos con olores a pestiños y a roscos de limón y canela. Amanecíamos en la Navidad y nuestra mejor visión era la de mi padre rayando una tableta de chocolate en la mesa del comedor con el esmero que ponía en cada cosa de la vida. Esa mañana nos preparaba su inolvidable desayuno de rebanadas de pan de bollo frito espolvoreado de azúcar y su delicioso chocolate espeso y caliente y después montábamos el Nacimiento y poníamos al Niño Jesús en el mejor lugar de nuestros corazones.

En aquella escasa decena de años había visto llegar al hombre a la Luna en una televisión de marca Anglo en blanco y negro. Era un invento hipnotizador ante el que los mayores quedaban embobados el 22 de Diciembre, esperanzados en que una de las bolas del bombo de la Lotería Nacional les tocara el bolsillo para llenarlo de millones. Delante de esa pantalla me nació la afición del baloncesto con los torneos navideños de una programación que aconsejaba llevar a los niños a la cama en un horario prudencial. Nos reuníamos como en un tierno gallinero alrededor de aquella mágica caja de imágenes para ver películas navideñas hasta que la emisión finalizaba con el himno nacional, la carta de ajuste y si sobrevenía un problema técnico, el aviso del repetidor de un pueblo sevillano que daba nombre a una isla del Pacífico, denominada Guadalcanal. Contemplábamos películas navideñas que inspiraban lo mejor del ser humano. Nada inducía a la agresión o la violencia. Las personas se deseaban felicidad aún sin conocerse y un espíritu benevolente nos envolvía manteniendo lo mejor de nuestra humanidad.

La Navidad comenzaba el 22 de Diciembre con las vacaciones del colegio para terminar el 6 de Enero con la llegada de los Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar. Esos inolvidables días formaban parte del tiempo de infancia y alimentaban el reino de nuestras ilusiones. En aquellos tiempos de villancicos la ciudad se iluminaba y mis ojos de niña se iluminaban de

luz. Las familias se reunían en Nochebuena, Navidad, fin de año y el 6 de Enero cuando los Reyes Magos colmaban nuestros deseos sencillos e infantiles. En aquellas fiestas los hijos, los padres, los tíos, los abuelos..... pasábamos aún más tiempo juntos. Las casas se llenaban de bullicio, de risas, de villancicos con zambomba, de mantecados de Estepa, de turrones, licores, anisados y ponches. Los hogares se llenaban de nosotros y en las calles, durante aquellas noches, no había más que desértica soledad. Juntos éramos un mundo. Los mayores se regalaban cestas con comida y bebida navideña y a los niños nos daban aguinaldos para comprar chucherías o montar en atracciones voladoras y coches locos.

Visitábamos Nacimientos con nuestros padres en tardes de globos, castañas asadas y dulce de algodón. Así revivíamos el nacimiento del Hijo de Dios, del Niño que trajo LUZ a un mundo dominado por las sombras, que trajo Paz, Amor y Perdón a los que siempre hemos estado inclinados a la violencia, a la soberbia y a la ignorancia.

Las tiendas mostraban los juguetes ante los asombrados e inocentes ojos de los que éramos un poco más que recién llegados a la vida. Era el tiempo de la ilusión y la felicidad con la que alimentábamos el niño interior que un día habría de crecer para ocultarse en alguna de las moradas del alma por miedo a ser aplastado. Aquel era el tiempo de convertir en realidad los sueños infantiles. Sólo con portarnos bien y escribir una carta. La primera de las más importantes, dirigida a unos Reyes Magos astrólogos, capaces de hallar el Destino en un pesebre de la humilde Belén.

Mis padres nunca nos hicieron perder la ilusión, nunca rompieron nuestros sueños ni la magia de cada 5 de Enero cuando debíamos ir pronto a la cama porque después de recorrer la ciudad con una comitiva de poco más 30 carrozas, provocando una lluvia de caramelos, los 3 Reyes, visitarían mi casa y nosotros, a cambio, dejaríamos comida y bebida a los camellos.

Ese año nos visitaron, a pesar, de que un accidente de trabajo dejara a mi padre sin visión. Mis padres no quisieron quitarnos la ilusión de aquella noche. Siempre estuvieron dispuestos a dar hospitalidad a los Magos que repartían ilusiones. Ese año trajeron la curación de los ojos de mi padre como el mejor de los regalos que llegó de Belén y con el paso de muchas Navidades comprendí que podía escribirle cartas pidiendo cosas que no se compran con dinero. Comprendí que la Navidad era lo que simboliza el Niño del pesebre y que el auténtico Espíritu de la misma es lo que ha ido desapareciendo de los corazones de los hombres a causa de las campañas publicitarias, de la aparición de un gordo vestido de colorado, de los intereses mezquinos de unos cuantos, de la intolerancia de muchos y de la dejadez de otros.

¡Gloria a Dios en los Cielos y Paz en la tierra a los hombres que ama el SEÑOR!.

Blanco Celestial

Una Estrella deslumbrante y envolvente guiaba e iluminaba el pesebre. Su inimaginable blancura apuntaba EL LUGAR. Un Ángel señalaba la escena celestial: la infinitud del firmamento desvelaba el mayor de sus secretos. Un coro de ángeles entonaba una melodía de aleluyas. Una mula y un buey proveían de calor el trono del Rey. El mundo, frío e inhóspito, ignoraba al creador de cada una de sus maravillas. Una comitiva de corazones humildes, obedientes a la llamada de un coro ángeles, menospreciados por quienes así mismos se consideraban poderosos, eran testigos de la escena del Cordero recién nacido en una Noche de Paz y Amor ante quien sucumbe la Mentira. Unos sabios astrónomos y astrólogos, obedientes también a la llamada recibida por sus corazones, fueron conducidos por la Estrella de Belén hasta el Rey, nacido lejos de los poderes efímeros de este mundo caduco.

Y junto al Rey recién nacido para nosotros, el mejor de los padres, José, y la mejor de las madres, María. Cobijado entre ellos yacía sobre un trono de paja La Luz del mundo, El Camino, La Verdad y La Vida. Su Luz blanca, celestial e incomparable nos arrojaba a todos

ESTA NOCHE, EN LA CIUDAD DE BELÉN, NOS HA NACIDO EL SALVADOR.

Rojo Comercial

Desperté angustiada sin saber por qué. Me asomé a la ventana. Las calles iluminadas con bombillas de dibujos geométricos, copos de nieve, ciervos.... Apenas había recién terminado Noviembre y las calles eran una feria.

El olor a azufre se anticipó a unas sombras que se esparcieron inadvertidas entre la mayoría de los que caminaban por la calle. Sus esperpénticas siluetas adoptaban la forma de una luz inexistente y falsa. Un engaño atrayente. Una trampa para atraer moscas. Las oscuras sombras usaron disfraces diversos para ocultar al Niño de Luz y a cualquiera de los que fueran testigos de Su Grandeza. Las sombras sobrevolaban espacios y tiempos. Los sabios fueron ocultos de la memoria por un orondo anciano vestido de rojo, de largas barbas blancas, trepador de chimeneas. Con aquel señuelo las sombras pretendían borrar a Dios del corazón del hombre. Así trataban de hacer olvidar el verdadero sentido de la Natividad. Y a quien es su Único protagonista. Dicen que aquel gordo anciano era un inmortal que cada 25 de Diciembre traía la Navidad, y no viceversa. Las sombras extendieron el invento de un anglosajón neoyorkino que usaba como falseada caricatura a un insigne santo bizantino, llamado Nicolás. Ese comerciante malintencionado inventaba el personaje para publicitar una bebida refrescante. De esa sociedad inventora de mentiras convenientes, preocupada por lo material, no por lo verdaderamente humano, surge el personaje

que sustituye el pesebre, la Sagrada Familia y el Rey.

Las sombras se esparcieron pasando desapercibidas para las almas dormidas. Sus esperpénticas siluetas se disfrazaban de una luz inexistente y falsa. Los magos parecían ser un espejismo y la esperpéntica caricatura vestida de rojo se convirtió en la realidad más absoluta. El cine hollywoodiense transforma en espectacular lo pequeño y convierte lo incierto en la certeza más absoluta. La magia del cine. La propaganda. La magia de la mentira transforma la invención en realidad. Así son los mercaderes. Las sombras oscuras bailan con las mentiras. La tierra de Belén se transforma en nieve polar, los camellos a Belén en renos de tierras frías, los ángeles por piñas y coronas, el pesebre en un árbol nevado de Escandinavia, el blanco pureza por el rojo de la publicidad de Coca Cola.

Las sombras se esparcieron pasando desapercibidas para las almas dormidas. Sus esperpénticas siluetas se disfrazaban de luz inexistente y falsa. Se esparcieron sin que apenas se hubiera notado, con la intención de borrar a Jesús del corazón de los hombres.

Las sombras se esparcieron para demoler el verdadero significado de la Navidad....., porque teme estar en presencia de la Luz. La Natividad no es la compra compulsiva ni la duplicidad de las mismas. La Navidad es regresar a la inocencia de la infancia para que Jesús pueda habitar en nuestro corazón.



Los Besos de Mi Padre



Por Carmen Torronteras

Mi padre se llama José, como el mejor de los santos, como el más fiel y humilde de los padres, el encargado de custodiar a Jesucristo con el sacrificio de un progenitor, aún sin serlo.

Mi padre se llama José, como mi abuelo, y abrió los ojos al mundo en tiempos convulsos. ¿Cuándo no es convulso un mundo manejado por el interés y la mentira?. Nació en el año de mil novecientos veintidós en un pueblo llamado Posadas. A los dos años habitaba a la sombra de la Giralda y ya era un sevillano de adopción. En edad de niño, mi padre, jugaba a trabajar igual que otros muchos niños de los años treinta. Apenas tenía nueve años y era repartidor de paquetes para un cosario en la Plaza del Pan. Las líneas de las vidas se entrecruzan y el destino es tan insospechado que aquel cosario sería, con el paso del tiempo, el bisabuelo materno de la mujer con la que compartiría su camino: mi madre. ¡Cosas de la vida! Ese niño de nueve años recorría la ciudad como lo hiciera un cartero, llevando paquetes de una dirección a otra. Puede que de ahí viniera ese conocimiento profundo de las calles y rincones de Sevilla y su capacidad para adentrarse por las rutas más intrincadas. Recuerdo aquella facilidad suya para callejear buscando siempre el camino más corto.

Mi padre nunca maldijo su suerte o su infancia de trabajo con la que contribuir al sostenimiento familiar. No nos enseñó a odiar ese tiempo. No usó esas circunstancias para sentirse víctima. Nunca nos enseñó a odiar y destruir. Nos enseñó a amar y a construir.

Mi padre creció fuerte. Su infancia cimentó su fortaleza. Era un niño espabilado en un tiempo difícil que aprendió a plantar cara a las adversidades que provocan unos pocos y que recaen sobre muchos. Su esfuerzo, su sacrificio y la propia naturaleza de su espíritu lo condujeron a crecer en madurez en tiempos de pantalón corto. Su inquietud y su avidez de conocimiento cimentaron su carácter autodidacta. De la misma forma que callejaba, devoraba libros de cualquier temática con la intención de saber. ¡De aprender! Con nueve años acudía a cualquier lugar, sea el que fuere, donde pudieran facilitarle la lectura de un libro y mientras más leía, más cosas aprendía, ensanchando los horizontes de su joven mente. En todos los momentos de su vida siempre acarició un libro entre sus manos. Los amaba. Amaba cuanto sus palabras pudieran hacerle acercarse a la Verdad. Siempre fue un compañero inseparable. Recuerdo la considerable biblioteca que había ido componiendo y que repartía en varios lugares porque no era posible mantenerlos en casa. De ahí debe provenir mi interés



por ellos, aunque yo no haya heredado la pasión lectora de mi padre. Mientras iba creciendo su amor por las letras y los conocimientos procedente de estas, crecía en humildad. Mi padre nunca presumió de nada a pesar de sus muchas cualidades. Un alma humilde nunca presume de serlo porque está desposeída de soberbia, ni siquiera se vanagloria frente a los que se enorgullecen de su ignorancia.

Pasó la mayor parte de su vida vestido con un mono azul, o con una camisa y un pantalón, igualmente añiles y primorosamente planchados por las cuidadosas manos de mi madre. Las rayas perfectas del pantalón. Ni una arruga en la camisa. Ambos aprendieron a hacer las cosas de la mejor manera. Así se enseñaba: “Cuesta menos trabajo hacer las cosas bien, que mal. Nadie te preguntará cuánto tiempo tardaste en hacerlo, pero sí verán si está bien hecho, o no” —decía mi madre como regañina cuando yo hacía alguna chapuza—.

Mi padre se iba a trabajar a las ocho de la mañana, regresaba a casa para comer, y volvía a irse hasta las diez de la noche. Llegaba el primero a trabajar y se iba el último a descansar. Algunas tardes mi madre nos llevaba a visitarlo (después del colegio pasábamos unas horas en Santa Marina con mis abuelos paternos) al taller de electricidad y mecánica del automóvil que había levantado con el sacrificio de años de estudio, de trabajo y de ahorro. Aquel fue un lugar anclado en mi corazón desde mi diminuta y corta vida. Recordado siempre. Era muy espacioso y se distribuía en dos niveles. La planta baja para los automóviles, la maquinaria, el trabajo manual y una primera planta, mucho más pequeña, pareciera una torre atalaya, donde se situaba la oficina. A esta se llegaba por una escalera de madera. El mobiliario y los elementos de la oficina estaban contruidos en madera.

Los escalones eran estrechos y empinados para mis piernas de niña de cuatro años. Yo los subía con esfuerzo bajo la siempre atenta guarda de mi madre. La oficina se distribuía en dos espacios. Uno para la administración y el otro como archivo. Una mujer de escasa altura, de cara bonachona y rellenitas en carnes nos recibía. Adelantaba las gafas hasta la punta de la nariz para vernos mejor. Se llamaba Pepita y era la secretaria. El tiempo que pasábamos juntas, mientras mi padre trabajaba, era un tiempo de relativa distracción que rompía la cotidianidad de su jornada: charlaba con mi madre, reía con sus muchas ocurrencias, porque mi madre poseía una gracia natural, y le encantaba pasar revista a nuestros vestidos. Se admiraba, la encandilaban las combinaciones de encajes y los primores que cosía mamá. Pepita no dejaba de aporrear con vitalidad las teclas de la máquina de escribir que descansaba sobre la mesa cubierta de facturas emitidas con el nombre de este Taller llamado Auto-Electro que había levantado el esfuerzo de ese niño cosario. De vez en cuando deslizaba sus gafas hasta la punta de la nariz para mirar a mi madre o a nosotras, pero de común, escuchaba sin dejar de trabajar, simplemente ralentizando un poco la velocidad en teclear. Permanecíamos en el taller hasta que mi padre lo cerraba y volvíamos juntos a casa en aquel añorado coche milquientos de color negro. Cuando paso por la Calle Recaredo mis recuerdos vuelven a aquella época. Parece no haber pasado la vida aunque sí haya pasado el tiempo y aún siento que siguen erguidas las paredes del Taller. Mi taller. Me asomo a través de los cristales que sustituyen las que un día fueron sus puertas, metálicas y correderas, y rememoro escenas sin necesidad de ojos: mi padre rebobinando en una mesa de trabajo que tenía una pegatina con dos escenas: dos burros tiraban en direcciones opuestas. Los mismos burros tiraban en la misma dirección. Esas imágenes se adhirieron en mi inconsciente con una fortaleza persistente. Siempre comprendí la didáctica de ambas. A mis recuerdos también llega la escena de mi padre bajo un automóvil, hurgando entre sus tripas para eliminar algún mal. . . ., aunque mi visión más recurrente es la del rebobinado, probablemente, porque en más de una ocasión, yo estaba junto a él en momentos de las visitas. Cuando camino por la calle Recreado elijo siempre pasar por la acera del Taller. En su lugar hay una anodina inmobiliaria. Muerta en vida. Donde ya no hay la actividad continua que conocí. Mi nostalgia se mitiga con la satisfacción de saber que aquel importante lugar, aunque diste mucho de ser lo que era, lo que sigue siendo en mí, conserva un elemento que testimonia la existencia del taller, más allá de la persistencia de mis evocaciones y de la fuerza de mis vivencias: el desnivel del acerado que facilitaba a los automóviles que accedieran al interior sin dificultad.

Cuando fui un poquito mayor y visitábamos a mi padre, yo me dedicaba a andurrear por el Taller. Mi padre usaba mucho la palabra explorar. Era sinónimo de aventurarse en un lugar y descubrir cosas: una piedra perteneciente a la fascinante historia de nuestros lugares, el brote de un esparrago o una tagarnina, la procedencia de un riachuelo. Para mi padre el conocimiento era una aventura y yo seguía la idea heredada y en esas visitas exploraba entre alicates e hilos de estaños o cobre. Siento que le gustaba verme a su alrededor. A mí, también me gustaba estar, aunque disfrutáramos de instantes sin abrir los labios.

Mi padre me había prohibido entrar en un lugar. Sólo en uno. El cuarto donde se vestían y desvestían los que allí trabajaban, aunque un día, burlara su prohibición. Un día en que la soberbia alentó mi desobediencia y abusé de la confianza de mi padre, que no tardó en sorprenderme.

Mi padre siempre nos cuidó. Su discreción era tal que parecía haber sido tocado con el don de la invisibilidad. No lo vi llorar, aunque llorara. No exhaló una queja, ni de dolor ni de nada ni aún en los peores momentos. Su afán era cuidarnos y protegernos. Si mi madre le advertía sobre alguien o recordaba un acto de ingratitud él respondía con el intento de hacerla comprender y apaciguar: “No sabe lo que hace”.

Ni siquiera dejó de cuidarnos cuando una bacteria estalló una Navidad, dejándolo sin visión durante días. Siempre practicó la generosidad con todos, igual que la mujer con la que había elegido compartir su vida. Mi casa era una casa donde se acudía a pedir favores, en la mayor parte de los casos, gente que después olvidaba el desprendimiento y la generosidad.

Mi padre dio lecciones de vida con su ejemplo a cuantos estuvieron a su alrededor. Declaraba verdades, aunque fueran incómodas o inconvenientes. Nos enseñó a valorar las cosas y a trabajar por ellas. Nos instruyó en que cualquiera que se esmera en realizar su trabajo, lo engrandece, por insignificante que a otro le pueda parecer. Porque nadie es superior a otro. Nos guio por el camino de la vida, permitiéndonos ser cuanto éramos, sin abandonos ni castigos, a pesar de los errores. Era feliz por ser nuestro padre. Nunca fue mi amigo ni quiso serlo. Era mi padre con cuanto supone de sacrificio. Enseñó tanto que no soy consciente de cuánto aunque cada vez reconozca más su paternidad en los caminos de mi vida. Nunca pidió nada y dio todo. Junto a mi madre nos moldeó en principios. Dos

personas aparentemente diferentes en su manera de expresar unidas por un único corazón.

Enseñó que lo verdaderamente importante no era tener, sino ser. Sus habilidosas manos compusieron cosas descompuestas con una pericia sólo comparable con el más prodigioso artesano. Lo recuerdo pelando cables con una navajita y soldando hilos de cobre. Desde entonces, me fascina el tono cobrizo. A medida que escribo estas escasas palabras que no hacen justicia a mi padre me descubro en la realidad de cuánto ha dejado en mí sin yo ser consciente. De que escribo estas líneas y otras muchas por cuanto él cinceló en mí. Y me admiro de cómo sus delgados dedos se movían con la destreza de un músico haciendo melodías entre alicates y cables. Esos dedos que reconozco, como la mejor de las herencias, en las manos de uno de sus nietos, porque su herencia, no está hecha de ladrillos o dinero ni se ha volatilizado con lo que llamamos muerte. Mi padre necesitaba pocas palabras para silenciar la mentira con la verdad y con la razón. Aun así, nunca impuso su sabiduría, ni siquiera en los años en que la soberbia y la ignorancia de mi poca edad y los dogmas de un mundo manipulado, me hicieron creer estar en posesión de una supuesta verdad fabricada por quienes manipulan para favorecer sus intereses.

Ante el amor apasionado y explosivo de mi madre, ante sus maravillosos abrazos desbordados del calor de su corazón y ante sus revitalizantes besos, mi padre siempre fue amor ferviente pero sosegado. Dos maneras de unir una auténtica devoción. Roca segura, afecto equilibrado de un corazón henchido de amor. Roca segura de amor sabio y profundo sobre el que se erguía el desbordante mar de mi madre. Nunca vi en él egoísmo o desaliento. Sino sacrificio y entrega. No vi un reproche ni un pesar. Protegernos y amarnos a través de sus actos era su meta. Siempre fue roca sobre la que asirnos, aunque roca discreta ante el volcán materno.

El trabajo de padre nunca dejó de serlo. Ni en un solo minuto de la vida. Ni en el más allá de esta existencia. Consiste en plantar buena simiente y alimentarla para que se mantenga firme, y unida a la raíz en tiempos de tormentas.

Mi padre no dejó de cuidarme. Ni siquiera después de haberse ido. Siempre mostró su amor con el ejemplo, con la generosidad de su alma, con su humildad, través de los actos, no de palabra, porque son los actos lo que definen a un ser. Amor inmenso oculto en el cofre de su co-

razón. Y nos sigue cuidando. Hablaba con sus ojos, usando su mirada profunda, de una profundidad intensa. Con ese exquisito idioma de las almas grandes. Sus palabras están hechas de silencios de amor. Yo tardé en comprender la verdad de su lenguaje. En saber que mezclaba miradas y silencios para declarar afecto. Poco antes de terminar su misión y abandonar este mundo me dedicó una infinita mirada, casi contemplativa en la puerta de mi dormitorio sin encontrar fin a aquel momento. Declaraba sentimientos y una despedida adelantada en el lenguaje de los seres humildes y nobles. Un brillo especial en el marrón de su mirada, casi como un beso, me iluminó en la certeza de que mi padre usaba otra manera de besar. Una forma sutil oculta a muchos. Me besó sin acercarse, como lo hacía mi abuela, únicamente lo hacía con su mirada. Así son los besos de mi padre. Y desde el más allá del tiempo me sigue regalando sus cuidados y sigue guiando los pasos de esta rebelde que apostata de serlo. Y me vienen a la mente sus limpias manos, sólo sucias con la grasa de su trabajo y el sudor de su esfuerzo y aquellas palabras que repetía cada vez que eran necesarias: "No saben lo que hacen".

Mi padre nos enseñó la humildad
del que tiene el alma grande.
La sencillez del que sabe
y la bondad del que da sin esperar.
Nos enseñó a crecer en amor,
libertad, respeto y responsabilidad.
Me transmitió la devoción por la Historia,
por el Arte y por la Cultura,
y me enseñó a amar a SEVILLA,
desde el conocimiento,
cuando recorría de su mano
los museos y las calles de mi ciudad,
y cuando los relatos y la voz de mi padre,
eran la Historia y la Voz de los siglos.

Dedicado ...
Para mi padre, José Torronteras Fernández,
un alma grande,
que se llevó un amor inmenso.
Tanto como el que nos dejó...
(dedicatoria del relato "LA TRAGEDIA DEL
DESENCANTO")

Dedicado



a mis abuelos, y a todos los ancestros que me precedieron y me trajeron hasta aquí.

Dedicado

Para todos los padres, los que supieron serlo, haciendo el trabajo más difícil, el de plantar simientes con amor auténtico, entregado y desinteresado y gracias a quienes ese amor ha puesto pequeñas antorchas de luz en un mundo de mentiras dominado por el interés, el odio y el rencor. ¡Honra a ellos!

Día De San José, Día Del Padre!



ART
TV SPAIN

The logo for ART TV SPAIN is presented within a bright yellow speech bubble. The bubble is tilted at an angle and has a small tail pointing towards the bottom right. The text 'ART' is in a large, bold, white sans-serif font, while 'TV' and 'SPAIN' are in a smaller, bold, white sans-serif font, stacked to the right of 'ART'.

Historias de la Música. Tiempos de Guerra.



Por Jota

La música en la guerra siempre se ha utilizado y tiene varias funciones, desde el mantenimiento de la moral, la cohesión de las tropas, la comunicación e incluso como arma psicológica.

Podría sorprendernos pero la violencia también se desata con la música y data desde tiempos inmemoriales.

En los antiguos rituales ya había presencia de tambores y trompetas en sacrificios humanos.

El inca Garcilaso de la vega nos contaba como los Huancas utilizaban las cabezas de los perros para hacer bocinas suaves en sus fiestas y en la guerra para asombro de sus enemigos.

¿No fueron según textos bíblicos las trompetas las que derribaron las murallas de Jericó?

En las guerras entre clanes de Escocia en el siglo XIV las gaitas anunciaban las incursiones de los bandos.

Los nexos entre música y guerra no han disminuido en tiempos modernos. Durante la invasión de Irak el ejército de EEUU utilizarían Heavy metal y Hip Hop en las incursiones con altavoces gigantescos para desorientación del enemigo.

En 1989 la irradiación acústica durante la invasión de Panamá cercaría con Hard Rock y Heavy metal al Dictador Noriega recluso en la embajada del Vaticano hasta obligarlo a entregarse ante tal hostigamiento auditivo.

Ante el terror islamista los interrogatorios en Guantánamo y en Afganistán eran instrumentos de tortura constante en pequeños espacios llamados irónicamente cajitas de música, bom-

bardeaban con canciones y ruidos a volumen ensordecedor que finalmente debilitaban la capacidad de aguante de los prisioneros.

Temas de Metallica, Christina Aguilera y hasta temas infantiles son eficaces instrumentos de tortura ya no por sus melodías o ritmos sino por lo que representa al sujeto que lo escucha, por sus convicciones religiosas o culturales a base de repeticiones o volumen excesivo, teniendo en cuenta que el oído no podemos cerrarlo para dejar de oír.

La relevancia de la música en los interrogatorios esta ligado a la impunidad que ofrece ante los tratados en los acuerdos con las naciones unidad para el respeto y contara las formas crueles o degradantes del trato al preso.

En definitiva es sorprendente que la música creada para supuestamente nuestro deleite pueda ser un instrumento de tortura ¿? NO

La industria musical se alimento de aparatos militares para finalmente nacer la radio y los posteriores desarrollos de técnicas de grabación como el Stereo que fue pensada para reconocer el ruido de los motores de los submarinos enemigos. Por tanto los productos finalmente regresarían a sus raíces que era lo militar.

En definitiva la música será buena o nociva según con la intención con la que el emisor la utilice en grado y forma.

Lejos del ámbito bélico, ¿podemos considerar la música como forma de violencia?

A partir del tema de los Beatles "Helter Skelter" que supuestamente inspirara a Charles Manson en el asesinato de Sharon Tate y la locura colectiva que produciría en aquel incidente se ha especulado sobre la incidencia de ciertos géneros musicales como inductores de violencia. Rolling Stones, Alice Cooper, AC DC, Marilyn Manson y hasta bandas de Reggaeton o Cumbias villeras



argentinas han sido cuestionados a tal efecto desde innumerables pulpitos musicales.

¿Que músicas, discos, Grupos, filmes pudiéramos relacionar en definitiva con los conflictos bélicos a lo largo de la historia?

Sabedor que dejo un sinfín de nombres sin apuntar y con la seguridad que cada uno de nosotros añadiría un buen numero de aportaciones, relaciono los más recordados.

“Garryowen es el toque del 7 de caballería del general Custer en las Guerras indias.

“La marcha de los granaderos”, que inmortalizo Kubrick en la película Barry Lyndon.

“La marcha del Coronel Bogey” en la primera guerra mundial forma parte de la banda sonora original del famoso film “El Puente sobre el río Kwai” compuesta en 1914 por el teniente F J Ricketts.

Quien no recuerda “El tiempo Pasara “en Casablanca.

El tema de Jeff Wayne en “La guerra de los mundos”, o el tema principal de John Williams en “La Guerra de las Galaxias”, cuyo mismo titulo darían a uno de sus mayores éxitos la banda Granadina “Los Planetas”.

El Musical Hair llevaría a los teatros y las pantallas el sentimiento de lo más absurdo de las Guerras.

“Born the Wild” del grupo Steppenwolf en el film “Easy Rider”, o la aportación de Credence Clearwater revival con “Fortunate son” en Apocalypse Now.

El Cazador, La lista de Schindler, la chaqueta metálica, salvar al soldado Bryan, Patton, etc., sería interminable.

En el mítico festival Woodstock de 1969 en plena cultura Hippie antibelista un cartel de bandas míticas de rock deleitaron a los asistentes con sus temas mas importantes que hacían de la paz la bandera a ondear, Crosby Still and Nash, Jimmy Hendrix, Joan Báez, Santana, CCR, Canned Heat, Grateful Dead, The Who, Jefferson Airplane, Joe Cocker, The Band, Janis Joplin etc...

Marilyn Monroe cantando a las tropas Norteamericanas en Corea.

Marta Sánchez replicando a esta con, “soldados del amor”, en la primera guerra del golfo

“Lili Marlen” que inmortalizo Marlene Dietrich

Glenn Miller un asiduo por sus piezas orquestales con 16 números uno en las listas.



mueve a su alrededor, “The Final Cut” de Pink Floyd

El grupo U2 tomo el nombre de un afamado avión y su primer disco lo titularon “War”, se acababa de vivir el episodio de la guerra de las Malvinas y Oriente medio estaba en llamas igualmente.

Bob Dylan, premio Nóbel de literatura en 2016, con su tema “master of War” lanzaba una fuerte crítica hacia quienes ejercían el control de las guerras.

Queen, con “This the World we created?”, nos hacía ver que la destrucción era producida por la codicia del ser humano.

Guns n Roses, en “Civil War “, hacía un relato con la historia que oculta las mentiras que producían en realidad el enriquecimiento de los ricos.

El clásico “No nos moverán” que haría famoso Joan Báez tendría una versión a la española en uno de los capítulos de la recordada serie “Verano Azul”

Las Andrew sister, hermanas Laverde que actuarían innumerables veces en las bases americanas tanto en los EEUU como en África e Italia

Resaltaría un disco conceptual que nos habla de las maldades de las guerras y todo lo que se

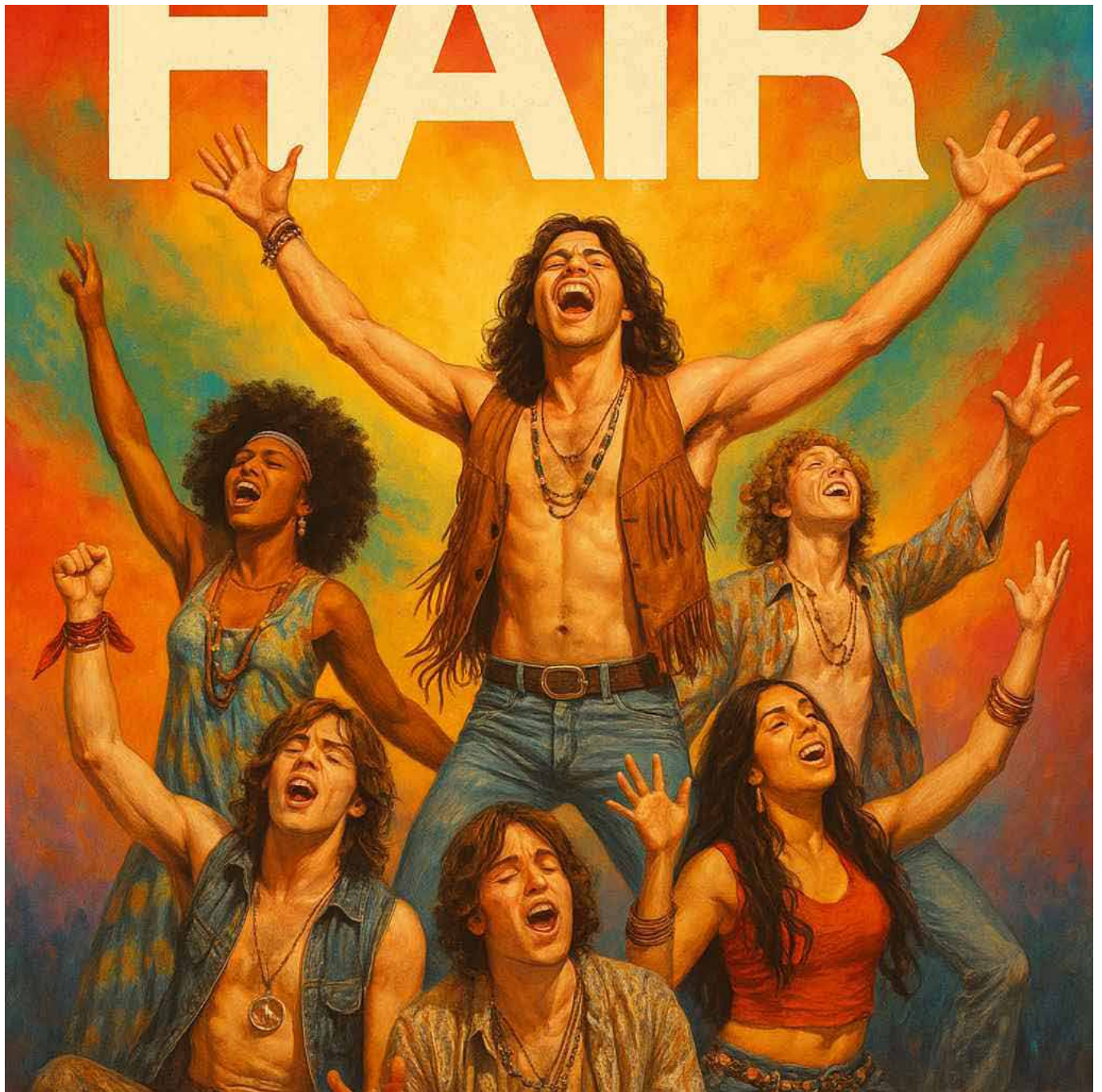
El ejército rojo tuvo en “Katiuska” su tema más emblemático compuesto por Mateu Blanter y Mikhail Isakovsky en la que narra la espera de la chica ante el servicio militar de su amado

BM 8 el temible lanzacohetes fue el nombre de otra canción soviética que traspasaría fronteras y la División Azul la adoptaría con su letra propia como icono de su propia unidad bautizándola “Primavera”, así mismo haría suya una versión de la famosa “Lily Marlen”.

En 1969 la Motown lanzo un potente himno antibélico “War, What is good for”, que the Temptations harían una versión muy en la onda hippie de la época, así como el propio Bruce Springsteen lanzaría su particular versión del tema.

Dolores O'Riordan a la cabeza de Cranberries con el tema “zombie” nos relataron los horripilantes años de la violencia ocurrida durante décadas en Irlanda.





“Bella Ciao” la utilizarían los partisanos en Italia.

“En eso llego Fidel”, “hasta siempre comandante” o “El pueblo unido”, serían muy a menudo los cánticos durante la revolución Cubana.

“A galopar” de Alberti interpretada por Paco Ibáñez en el mítico directo desde el Olympia de París quedó como emblema de lucha Antifascista.

Silvio Rodríguez, cita con “los Ángeles”, la desesperación y el rechazo a una guerra que no tenía solución.

El tema “Ay Carmela” fue música popular durante la guerra civil española.

“Barón Rojo” del grupo del mismo nombre hablaba de las aventuras del celebre aviador Alemán en la primera guerra mundial.

En 1981 hasta el grupo infantil, Parchis, cantaría el tema “la batalla de los planetas”.

Mercedes Sosa, con “la cigarra”, quiso vislumbrar un rayo de esperanza ante la oscuridad y finalmente me quedo con el regalo que nos hiciera el malogrado John Lennon con su tema “Imagine” que es sin duda el camino que nos puede llevar a no vivir nunca mas conflicto alguno en este planeta, en este universo o en cualquiera de los remotos mundos que sin duda existirán.



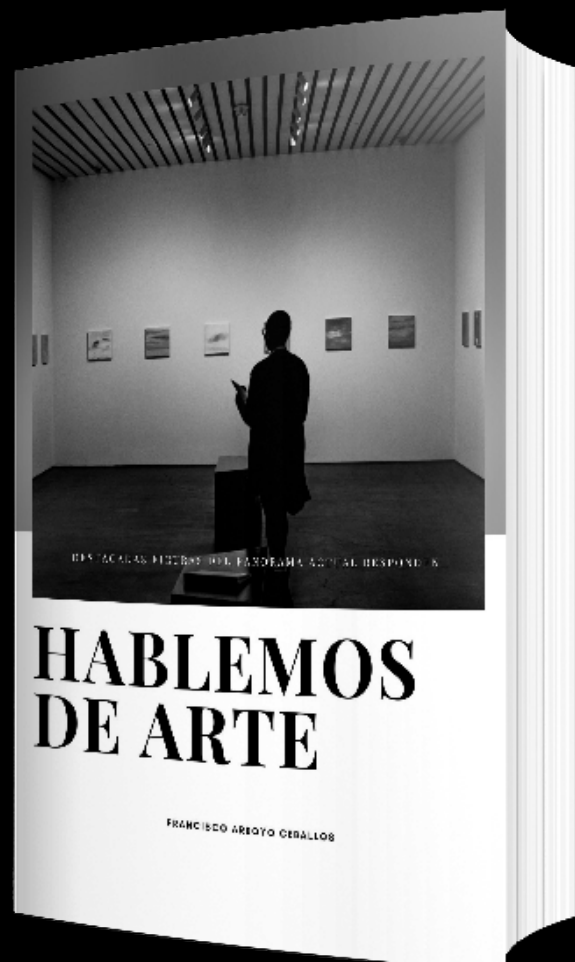
LA QUINTA ROSA



EDITORIAL

editorial@laquintarosa.es

*Los libros
imprescindibles
para conocer el arte
actual en España*





El Rincón Literario



Carmen Cruz Rodríguez

EL VALS Y LA VOZ DE AMOR

En Granada hubo una cita,
un hombre que sollozó
alterado
y un parque con la huerta
de un poeta.

La tierra tiene ausencias
donde duelen recuerdos
llenos de voces sin aliento.
¡Ay, ay, ay, ay!
Oye su voz que se cuela
en el alma.

Esa voz, esa voz, esa voz
tan suya, de muerte honda,
que al oírla enamora más.

Te quise, te quiero, te quiero,
y quiero nuevamente ver volar
un coro de gaviotas en la orilla,
y un murmullo de olas en revuelo
viendo a las aves danzar
en el agua donde duerme la luna
¡Ay, ay, ay, ay!
Lorca y Cohen suenan cantando
su vals.

En Granada hay paraísos
que guardan la imagen de tu cuerpo,
mueren seis acordes de guitarra,
el trémolo y los trastes
de una voz.
Hay gitanos por el Sacromonte

y unas cuerdas flamencas sonando.

¡Ay, ay, ay, ay!

Oye su voz de poeta
cantando.

Porque te quise y te quiero, amor
mío, en el sueño de no haberte
perdido.

Quiero en directo escuchar tu aleluya,
saber que otra vez conquistas Manhattan
escribiendo versos de amor y nieve,
o poniéndole a Lorca la voz tuya
¡ay, ay, ay, ay!
Oigo tu voz y te quiero.
Siempre.

¡Que no daría yo!: mi sombra,
por verte aquí de nuevo,
frente a la Alhambra,
en este mirador lagrimeando
con un delirio de vieja pasión.
Callejeando rincones
vacíos
de la vida del poeta de Graná.
Quiero, amor mío, amor mío
no más
que ver dos poetas del cielo
bajar.

Marijose Muñoz Rubio

RENACER DE DOMINGO (Para Luis Fernando)

Dejé por ti todo lo que era mío.
Dame tú, Roma, a cambio de mis penas,
tanto como dejé para tenerte.

Rafael Alberti

Domingo,
eco en la penumbra de un sábado sin ti,
un llanto que resuena entre lágrimas frías
la noche me envenena, eterna y centinela
me devuelve el recuerdo de viejas heridas.

Domingo,
de una lengua que busca triunfar en la hojarasca,
pisando en soledad las hojas derramadas
de este cálido otoño de sueños y comienzos
abandonos furtivos que me saben a gloria.

Domingo,
cada paso es un sueño, una nueva certeza,
en la penumbra mi voz se desata,
un grito ahogado que el viento se lleva
nace la risa nueva y mi cara pone fin al abismo.

Domingo,
el sol despunta en un fulgor dorado
las sombras se disipan al caer de la tarde
tu llegada anticipa una lluvia de besos
que mi boca desierta con tu saliva arde.



José María De Benito

LA PRESENCIA DE LOS ASTROS

Ocurrió que se dejó caer el día,
Dio paso a esa luz atenuada, mágica,
Que atrapa los colgantes
Que adornan tu mente dormida.

Los movimientos se tornan
Ávidos del alimento
Extraordinario, de la caída
De la fantasía tan esperada,
La que antes que a ningún otro lugar
Llega a tú pensamiento despistado,
Lo tiñe de añil, por hacerte saber
Que no has de cesar en la espera
Esteparia, en la intriga llena de
Irisaciones, ni en buscar
El caldero que crees enfriado,
Con alimento color cetrino
Por no prestar atención a la hoguera.

Cuando la magia, la fantasía,
El alimento en el caldero, la estepa
Tan cansina, las irisaciones que se
Retuercen apareciendo como desgarros,
Y cuantas cosas permites que se disfracen,
Para colarse en tú mente y en tú corazón,
Con el solo propósito de hacerte quebrar,

Entonces, con movimientos que se hacen
Invisibles, que se visten de patenas de
Perlas deslumbrantes, que tanto se ciernen
A tú mirada y oídos, se hace ver
El resplandor que ilumina el color
Atenuado de la caída de la noche,
La reata de astros cargados de
Universo.

Es entonces cuando se hace realidad
La incesante creencia de que se puede
Seguir abrazando el universo.

José Domingo Gómez

PASOS QUE NO DAMOS

Tenía once años
y mis rodillas eran mapas
de mercromina y agua oxigenada.

El verano olía a bicicleta,
a balón sin horarios.

La Luna, mientras tanto,
tan alta, tan seria,
se preparaba para la visita.

En el televisor ovalado
Armstrong pisaba la nada,
y yo no sabía de otros pasos:
los que no avanzan por hambre,
los que corren en las guerras,
los que tropiezan lejos
del telediario.

Mis padres contenían el aire,
y parte del barrio también.
Las antenas de los tejados
recogían un milagro en blanco y negro.

Allí arriba, estaba la humanidad
en un alambre, con casco,
traje hermético y bandera;
pero abajo la vida busca
sus instrucciones perdidas.

Me emocioné.
A los once años,
uno mira la Luna.
Y aún espero
que la Tierra aprenda,
a no herirs

Inmaculada Nogueras Montiel

MARTÍN Y EL DIABLO

Eran días confusos, de tinieblas,
sin paz, sin esperanza y de desganas;
el hombre se movía por la tierra
sujeto a las penurias cotidianas.
La choza de Martín, tan mal dispuesta,
las faltas, la estulticia, la zozobra
y un futuro cerrado a toda cuenta
lo oprimen sin posible maniobra.
El diablo, que es más listo en muchas veces,
por ser un pervertido, viejo y diablo,
pensó en hacer su agosto allí con creces,
o por lo menos, arramblar con algo;
y se asomó a la oreja de Martín
seguro de encontrar sus suciedades,
pero la cera cierra cavidades,
así que no lo pudo conseguir.
“¡Por mis cuernos que pruebo por la boca!”
Y al momento siguiente se coló,
lo malo es que Martín se lo tragó
soñando, como estaba, en rica sopa.
En un instante apenas, de este modo,
la sapiencia inundó tierra baldía
cambiando la expresión de un rostro romo,
riendo creo que sigue todavía.
Pero tiene albedrío el ser humano,
y Martín, al gozar del ingrediente
que nunca tuvo cerca de la mano,
se aprestó con premura a hincar el diente.
Ahora que discierne y vive ufano
impidiendo escapar al imprudente,
que en mogollón de tripas se ha enredado,
lo utiliza de forma inteligente;
no permite que aflore la malicia,
sus orificios cuida con codicia
y tan solo algún cólico le ha dado.

Manuel Juan García Calvo

ESPINELA A LA “POLARIZACIÓN ACTUAL”, QUE CON NOSOTROS VA

Cuando el grito es la bandera,
Y el odio marca el compás,
La razón ya no da más,
Ni la escucha considera.
Cada bando se acelera,
Ciego en su propio antifaz,
Y en esa oscura y torpe faz,
La luz se pierde ligera...
Toda la Nación se altera,
Y nadie pregunta: ¿adónde va?

“CARTA SIN RESPUESTA A LA HUMILDAD”

Querida humildad, ¡la más silenciosa
de las grandezas!, sin brillo, ni trompetas,
¡sólo, a lo que somos de verdad, abres la puerta!,
eres el paso atrás que permite
que otro avance,
la voz que sabe
que siempre queda algo
por aprender, escuchar y agradecer.
¡Ay Humildad,
si todos te escribieran,
si todos te entendieran,
quizá el mundo tendría
menos gritos y más abrazos,
menos alturas falsas
y más hondas las raíces.!

¡Pues aunque no me respondas, por favor, enséñame a vivirtel.

Rosa Trujillo Bolaño

SER ESENCIALMENTE LO QUE SOMOS

Ser, ese es el reto, con seguridad o sin ella; ser y elegir. Optar por quedarse o por partir sabiendo que lo único esencial que debemos preservar es nuestra alma, nuestro espíritu, nuestro ser.

Develar el misterio, si se quiere, o mantenerlo y preservarlo, intentar saber quienes somos. Esa es la oportunidad que nos ofrece el viaje amoroso de la vida que siempre es un descubrimiento.

LOS PÁJAROS VUELAN

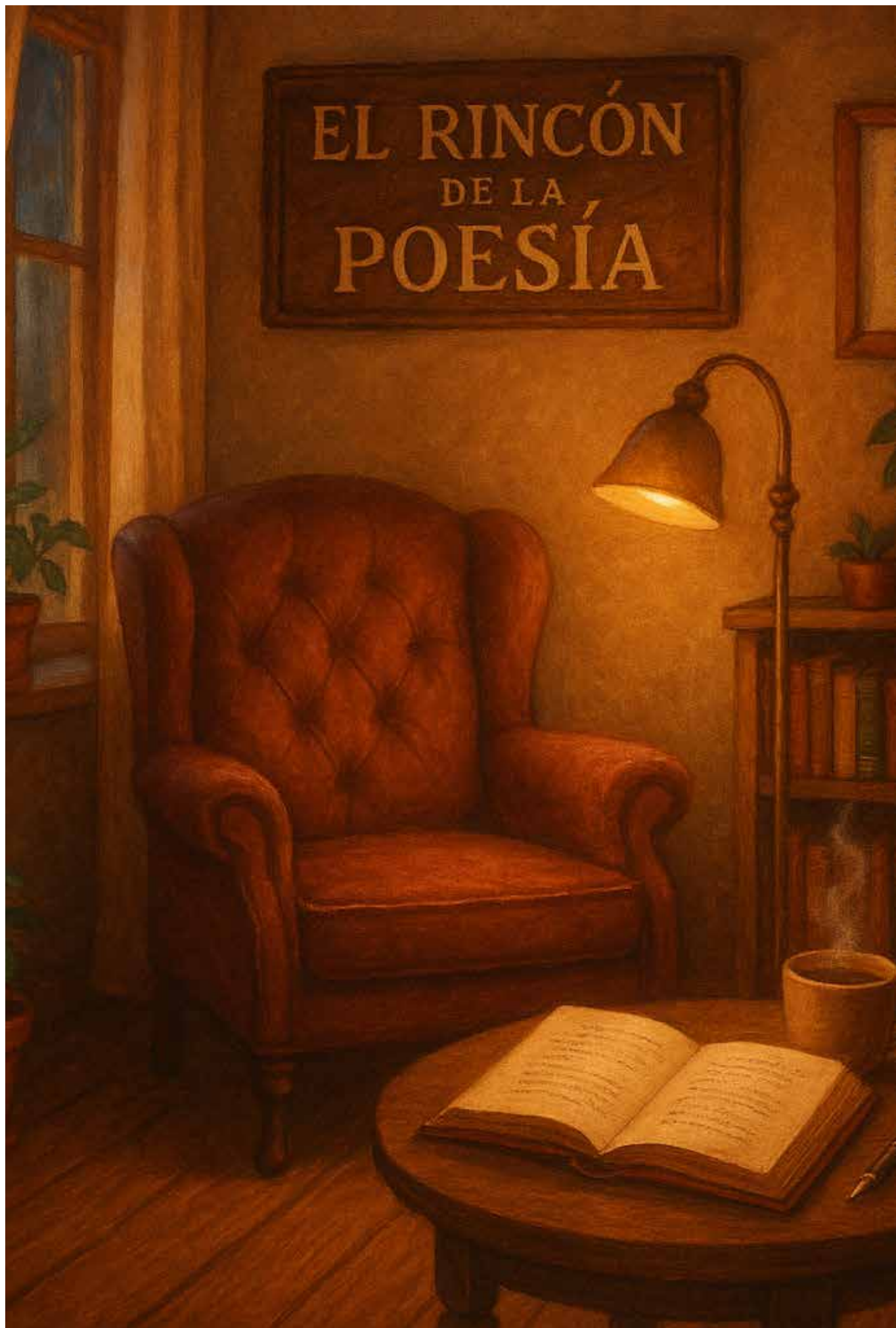
La risa universal se produce y se expande.
Es la alegría de los que se saben próximos
del silencio, de la oscuridad de la noche
y la ternura del amanecer donde todos
somos uno, aún en la melancolía humana
de la separación.

Para R.E.M.


Una madre despierta
A su hijo que se va
de viaje.

A un país lejano.







Si quieres
promocionarte
contáctanos
 621 21 20 10



